



Universidad Autónoma del Estado de México

Facultad de Humanidades

Licenciatura en Filosofía

TESIS

Sade en la ilustración

Que para obtener el grado de Licenciado en Filosofía.

Presenta:

Maria Elena Hernández Payán

Asesor:

Adrián Isaac Rojas Pérez

Toluca, México, 2017.

*La ley es la única que
comete crímenes, ya que el
crimen desaparece en
cuanto la ley deja de
existir*

**Marqués de Sade
Juliette o las
prosperidades del vicio**

Este trabajo está dedicado a todas a aquellas personas que a lo largo de mi vida han permanecido apoyándome e impulsándome a dar lo mejor de mí, a quienes están y a quienes estuvieron, a quienes nunca han dejado de creer, como yo, que todo es posible si te decides con empeño en lograrlo.

1 CONTENIDO

Introducción.....	4
Capítulo 1 Biografía del filósofo libertino.....	12
1.1 Francia dieciochesca	14
1.1.1 Ilustración y revolución	22
1.2 Vida, formación de pensamiento y carácter.....	31
1.2.1 Influencias.....	40
1.2.2 Dejarse ser	43
Capítulo 2 Sade contra las instituciones	49
2.1 Vicio o virtud	54
2.2 Los libertinos de Sade	61
2.3 Instintos fundaménteles	66
2.4 El Proyecto de Sade	72
Conclusiones	77
Bibliografía	83

Introducción

Cuando un autor ha tenido la suerte de ser rechazado y despreciado por su época y su pueblo; no solo se ve envuelto en un aura tabú que deja de él poco que decir, ya sea por la escasez de sus textos o por la descontextualización de los mismos, se genera un aura fantasmal entorno al escritor y su obra que determina la forma en como nos acercamos a dicho personaje, muchas veces haciendo que sean estas ideas preconcebidas las que delimitan nuestro juicio sobre la lectura. Tal es el caso del *Divino Marqués* cuya obra he llegado hasta nuestros días mermada, cargada de prejuicio y censura. De esta forma, Sade ha pasado de ser un escritor a un adjetivo, se le ha difamado e incluso ridiculizado en diferentes círculos hasta el punto de considerar a su obra mera literatura erótica de ocasión.

La forma que tenía Sade de concebir el mundo le trajo consigo el ser vetado de las imprentas y librerías; su forma de vivir y los temas que tocaba en sus escritos le trajeron no solo el encierro en vida, también la censura aun después de la muerte. La gran pregunta tras su censura es ¿a qué le tenía miedo la sociedad de aquella época, y que es a lo que le teme ésta? Pues bien, en sus escritos hay más de lo que se cuenta; el reproche que hace al estado y la iglesia, la abierta incitación que hace a sus lectores a tomar armas, a no conformarse con aquello que se le impone. Sade es un libertino, a la manera de sus héroes; y al mismo tiempo es un revolucionario que, a su manera, luchó contra el régimen impuesto, contra el conformismo y contra el amaestramiento del hombre. El hombre natural no puede ser libre sí se le somete a los caprichos del estado.

Ni novelista, ni filósofo, Sade es un escritor que, con sus diferentes escritos, permite a nuestra imaginación extasiarse con las imágenes que nos pinta. Meticulosamente detallado en su narrativa, nos presenta escenarios tanto excitantes como escalofriantes, nos permite dar una mirada en la vida de

diferentes personalidades y así, sin hacer referencia exacta a alguien, nos muestra una realidad oculta de una época oscura. Relatos eróticos, sin duda en sus novelas vemos eso, escritos políticos, no solo en sus ensayos podemos ver esto; su vasta obra está plagada de estas temáticas, y ya sea que no lo presente a modo de cuento, de novela, obra o ensayo podemos ver la ferviente personalidad de este personaje, así como su firme postura filosófica ante la vida.

Limitados para su estudio nos enfrentamos a los vastos vacíos, que tanto en su vida como en su obra han generado el que por un largo tiempo se le considerara un autor prohibido, tanto por la iglesia como por el estado. Un hijo olvidado por su época y su país, que en algún momento fue tanto motivo de desprecio como de vergüenza. El olvido ha sido su mayor castigo; pero gracias a aquellas personas que vieron más allá de su obra, que guardaron celosamente sus escritos cuando se pretendió que fueran exterminados, es que podemos tener acceso hoy en día a su pensamiento.

Como suele pasar con aquellos personajes que se pretende exterminar termina siendo un sujeto tabú, un personaje del que se busca saber por el morbo que genera su prohibición. Sade ha sido leído en innumerables ocasiones, por una vasta cantidad de personas y es hoy en día, objeto de estudio no solo para la filosofía o la literatura, pues quien podría negar la importancia que ha cobrado en el psicoanálisis y en diferentes áreas. Sin duda sus textos han sido leídos por varios de los pensadores más importantes que se han tenido. Pero para poder decir firmemente que pensadores de la talla de Freud y Nietzsche han caído en sus escritos se tendría que conocer a fondo su obra y no solo leerla con pretensiones recreativas.

Dada la temática de su obra, Sade es un escritor al que no solo se la ha rechazado, también ha tenido el honor de ser prohibido por distintas instituciones y en diferentes periodos, volviéndolo así un escritor tabú en muchos sentidos. Ya sea que se lea a manera de entretenimiento o se le

estudie, el aura que rodea sus textos da lugar a la crítica y el rechazo hacia el lector por parte de terceros, que sin tomarse el tiempo para conocerlo, se han formado una idea inexacta de él. Reducido a lectura de ocasión, tomar sus textos de manera seria viene a ser impensable por la sociedad, pues e han dado a la tarea de tacharlo como un perverso o mejor dicho, como el perverso por excelencia, aquel hombre que dio origen a las conductas más perturbadoras que se han concebido.

Decir que Sade es el parte aguas a quien le debemos el origen de palabras como “sadismo” o peor aún, decir que es el quien origina este tipo de conductas sería darle un mérito que no merece, pues como sería atribuirle a él tanta maldad y perversión como se pueda concebir en el hombre. Lo que le ha dado trascendencia a este peculiar personaje no es, sin duda, la temática sexual presente a simple vista en su obra y que ha sido objeto principal de estudio de diferentes pensadores. Hay, en su obra, una vasta gama de temas que, sin duda, le han mantenido vigente, pues da rienda suelta a nuestra mente, sembrando en ella la inconformidad que el espíritu crítico necesita para surgir.

La crítica que hace Sade a las instituciones y a la forma en que se entiende el cuerpo, como ajeno del bien y del mal, como el solo producto de nuestra naturaleza; este tipo de reflexiones son las que enmarcan la obra de Sade y permiten vislumbrar como fue que transcurrió la vida durante una época que estuvo llena de cambios, los cuales llevaron al pueblo francés a una revolución que tuvo como consecuencia el entendimiento del hombre de una manera diferente. Dentro de esta novela se puede ver desaparecer a la concepción dual del hombre, cuerpo y alma, y como es que se comienza a privilegiar el deseo del hombre por sobre el espíritu.

Rechazar a las figuras de poder impuestas; políticas y religiosas; y poner al cuerpo como la única forma que tenemos de conocer, reconocernos como sujetos materiales y dejar la idea de trascendencia. Permitirnos reconocer las

atrocidades cometidas por aquellos que pretendían ser ejemplo de moral y que en su vida privada se dejaban llevar por los deseos más carnales concebibles. Todo esto fue lo que la novela de Sade permitió ver, pues permite abrir la visión hacia aquellas cosas que pretendían quedar en las alcobas, al reflexionar hoy en día sobre su obra, solo se le considera como un relato erótico que carece de contexto y que es solo el retrato de un perverso.

Para presentar el pensamiento de Donatien Alphonse François, Marqués de Sade, tenemos que hacer previamente un recuento de su época, de su vida, y de todos los factores externos que delinearon su pensamiento y carácter. Es así, como en este trabajo se tiene la pretensión de conocer el trasfondo de las figuras que se presentan a lo largo de la obra de este polémico personaje, así mismo, tiene la intención de hacer énfasis en la forma en la cual concibe a dos de las instituciones más importantes de la época, Monarquía e Iglesia, las cuales, como veremos se ven en un periodo de crisis, con el cual se vienen grandes cambios, tanto en la estructura de las mismas, como en el modo en que eran concebidas.

Las ideas radicales que tiene Sade respecto a la concepción del hombre y a la conformación del estado y sus instituciones son radicalmente adversa a las establecidas, razón por la cual se gana el desmerito de estas. Dentro de su obra podemos encontrar una verdad que se ha pretendido ocultar, podemos ver la versión de la historia que no aparece en los libros, los motivos ocultos que motivaron los grandes cambios que se dieron en este periodo y trajeron consigo la soberanía de un país y motivaron movilizaciones en más de uno.

Varias de las ideas que enmarcan la obra de Sade se encuentran plasmadas dentro del ámbito filosófico, de forma poco convencional, sin embargo no por ello son inexistentes en el ámbito filosófico. Dentro de su obra podemos ver como separa al cuerpo del alma, poniéndole a éste como razón de nuestra existencia y anteponiendo los deseos y necesidades de este por sobre lo que él considera una faceta imaginaria del hombre, la cual viene a ser

el alma. Apelando al uso de la razón, busca llegar a los hombres y despertar la conciencia de los mismos.

Sin embargo hay que hacer especial énfasis en el contexto de sus relatos, en las personas a las que este se dirigía y en lo que, mediante sus diferentes personajes, nos pretende enseñar, pues no ve en la moral impuesta el reflejo de lo que es el hombre, sino una forma de pasar por sobre el hombre y volverlo un animal doméstico, amansar su espíritu y de ser necesario someterlo a un suplicio eterno en caso de no acatar lo que se le ordena, negarle su libertad en esta vida con la promesa insostenible de que habrá algo mejor en una vida futura cuya existencia no se puede garantizar.

De su vida podemos aprender mucho, entender cómo es que en él surge un odio tan arraigado por las figuras religiosas y más que nada, como es que surge ese desprecio tan marcado hacia la figura de la iglesia. Teniendo que pasar gran parte de su infancia bajo el cuidado de sus tías y tío, todos personajes consagrados a la iglesia, se da en él desde temprana edad un desencanto con las ideas de ésta. Pero lo que en realidad lo lleva a despreciar a la iglesia no es el encontrarse sometido a estas ideas, es la hipocresía que ve dentro de esta institución. Al percatarse de que ni siquiera quien consagra su vida a esa mítica figura se someten a las normas morales que se imponen no ve en las ideas de esta institución más que una forma de control, un poder de manipulación sobre las masas; así es como se da su separación de todas esas ideas que se encontraban fuertemente arraigadas en su época.

Pero como es que se da su desencanto frente a las demás figuras de poder, pues bien al ser criado desde su vida con el príncipe, al no encontrar en él superioridad alguna que le haga merecedor de llevar un título no encuentra en estos más que otra forma de sublevar al pueblo. Usa su título con avidez y así consigue salirse con la suya al cometer muchas de sus fechorías, e inclusive en prisión su título le hace merecedor de tratos especiales. Pero al

momento de tener que desprenderse de este para garantizar su sobrevivencia no ve mayor problema y desprecia aquel título que tantas bondades le trajo.

Nacido en una época de grandes cambios, es influenciado por los ideales ilustrados, pese a que se le niega a él el grado de ilustrado en muchos de sus escritos estos ideales resalta. Tal vez negado por la ilustración por lo polémico de sus trabajos, o simplemente porque obras como las suyas eran tan abundantes en aquel momento que nadie en verdad las tomo en cuenta, y sin embargo al ser reconocida, y ver en ella el reflejo de atrocidades que es prefieren callar se le negó por completo como hijo de esta corriente de pensamiento.

Analizando su obra podemos ver como en la mayor parte de ella reina la ironía, como es mediante esta que realiza su crítica a aquellas cosas que él considera ridículas u obsoletas; aquellas cosas en las que no encuentra forma de justificar su existencia. Para él, la religión no es más que una figura obsoleta, negado por completo a creer en un Dios sobre humano que pretende la salvación de la humanidad, pero que al mismo tiempo crea desigualdades, que se complace con la miseria y se ve necesitado de limosnas sin sentido con las cuales pretende que los hombres comunes compren su misericordia; para él la figura de la naturaleza debe ser la designada para tomar este lugar, para terminar con las faltas promesas y fantasías, pues ve en ella la única forma sensata de explicar las circunstancias en las que se da la vida, incluyendo la desigualdad de clases, los delitos y en fin, es en la naturaleza donde el encuentra el fundamento de todo lo que le rodea y de todas las acciones humanas.

Por otro lado vemos su crítica al sistema monárquico, pero esta crítica se da en dos sentidos, en primer momento, la crítica que se hace al rey y sus acciones va enfocada a aconsejar cambios no solo en la forma en que estaba estructurado su gobierno, también en el trato que se tenía para con los súbditos, y al mismo tiempo hacía sonar la alarma para las consecuencias que

los constantes excesos podrían generar. En un segundo momento la crítica que se hace es hacia el inevitable fin de esta forma de gobierno, pues percatándose del inevitable declive de la monarquía no hacía más que hacerles ver los graves errores que habían cometido y al tiempo, alentaba al pueblo para cambiar su situación.

Si bien, la obra de Sade no es la única en la que se presentan situaciones erótico sexuales de abuso y depravación, si es en ella donde surge una crítica que se ha pretendido callar. Tanto la iglesia como el gobierno pretendieron desaparecer la obra de este controversial escritor, pero que es lo que motivo a que se le diera caza a su obra, a que se quemara y destruyeran muchos de los ejemplares. Tenemos como una de las principales razones la temática, muy lejos de los temas que resaltan a simple vista, no fueron las situaciones sexuales lo que le ganó el ser despreciado. Dentro de su obra se habla de temas que la religión pretendió por mucho tiempo mantener en el olvido, en el total y absoluto silencio, de temas que se niegan desde antes de que estos escritos existieran y que aún hoy en día se continúan negando.

¿Cómo podría la iglesia hacer frente a escritos donde se le detracta de forma tan abierta? La única forma, o la más simple que se encontró en ese momento fue hacer desaparecer al personaje en cuestión, hacer que sus escritos no fuesen tomados más que por alucinaciones de una mente enferma. Tristemente esto resultó mejor de lo que se esperaba, hoy en día de su obra no se conoce mucho, pese a lo extensa que es. Dentro de sus novelas hoy en día se conocen aquellos títulos que le han afamado, dándole lugar al sádico por excelencia, dentro de los cuales encontramos obras como: *Justina*, *Julieta*, *120 días en Sodoma* y *Filosofía de tocador*; sus cuentos y demás obras hay poca difusión y de él no se dice mucho, salvo por la referencia obligada que se hace ante ciertos comportamientos.

El desconocimiento de este autor radica en el intento que se hizo por mucho tiempo de hacer que permaneciera en el olvido, en la negación total,

que no fuese más que un murmullo molesto, pretexto para adjetivar ciertas conductas y denominar a algunas personas. Extrañamente su obra es ciertamente literaria, pero no por eso deja de lado los temas filosóficos. Su obra pertenece a ambas corrientes, y es que la literatura, por más que se quiera negar tiene un trasfondo más fuerte que el ser mera obra literaria de recreación y aun cuando lo es en ella se puede aprender mucho no sólo del autor, sino de la época que la enmarca.

La narración erótica en Sade, ciertamente, no se puede negar, pero no es esta la única intención que se persigue al ser escrita, dentro de esta obra existe un trasfondo en el que resalta la crítica que hace hacia todo aquello que le resulta insostenible en su realidad, siendo principalmente la crítica a las instituciones de poder objeto de su narración. Adentrarnos más al ambiente en que vivió este autor nos permite conocer más aquello a lo que continuamente hace referencia; nos permite comprender como es que surge el espíritu crítico con el que se enfrentó a los ideales preconcebidos que se pretendían imponer.

Este trabajo invita a las personas a quitarse los prejuicios y adentrarse en lo que podría ser una de las mentes más influyentes que nos dejó el movimiento ilustrado. Es así como se da pie a una investigación en la que se pretende desentrañar las intenciones ocultas de una obra que se pretende explicita al público.

Capítulo 1

Biografía del filósofo libertino

El siglo XVIII, también conocido como *siglo de las luces*, está marcado por numerosos cambios dentro de los cuales se encuentran la ilustración, la revolución industrial y la revolución francesa, entre muchos otros. Dichos cambios trajeron consigo una nueva forma de pensar, que impactó política y socialmente. Las personas comenzaron a despertar sus conciencias y con ello a buscar su independencia, su libertad e identidad.

Inglaterra deja de ser una potencia naval, la guerra del norte, trae consigo la caída de Suecia como una potencia y da lugar al surgimiento de Rusia como una superpotencia; Polonia pierde relevancia y es repartida entre Austria, Prusia y Rusia. Las trece colonias americanas logran su independencia gracias a la ayuda económica de Francia, España y los Países Bajos. La constante tensión entre naciones trajo cambios en la división política, con el surgimiento de nuevas naciones independientes y la descomposición de otras, las fronteras se modificaron.

En medio de todo ese ambiente de cambio surge, en Francia, el movimiento de ilustración, que de la mano con la revolución, trajo consigo no solo una nueva nación, sino, una nueva forma de gobierno. El declive de la corona da como resultado el surgimiento de un pueblo como no se conocía. Es en este periodo donde personalidades como Montesquieu, Rousseau, Voltaire y Diderot, entre otros, emergen para encabezar, con sus ideales, los gritos de cambio que el pueblo anhelaba.

Sin embargo, existieron muchos otros que con sus escritos y pensamientos contribuyeron en este importante movimiento ideológico, tales

como Vauvenargues¹, Morelly², Meslier³ o Sade, sobre el cual discurre este escrito. El “Marques Maldito” es un personaje tan enigmático que para mucho no solo sus escritos, también su nombre, son desconocidos. Llevado a las sombras por sus contemporáneos surge hoy en nuestras bibliotecas con mucho más morbo del que debería desde que surge el término *sadismo*⁴. Pero para entender el sentido que Sade imprimió en sus escriños no basta con conocer sus novelas y cuentos; Donatien Alphonse François de Sade, nombre completo de este personaje, es el perfecto retrato de la Francia dieciochesca y es mediante su obra que nos podemos adentrar en una cara de Francia que se ha pretendido enterrar.

Donatien fue un loco, un escritor y un ser de espíritu libre que no tenía miedo a la represión, que se dedicó a vivir sin ataduras, sin miedo a la castigo. Vivió según sus principios fue, tal como predicaba, un libertino en lo extenso de la palabra, digno representante de sus antihéroes. Mediante su obra nos permite toparnos de frente con un cuadro fiel de lo que era la Francia de aquel entonces, con todos los vicios que permanecen ocultos de los libros de historia, con la miseria y decadencia, con los motivos ocultos que dieron lugar a la revolución.

La Ciencia ha producido ya su juicio sobre el marqués de Sade. [...] en él no se tuvo para nada en cuenta las condiciones exteriores, el medio en que se formó, desarrolló, desplegó su actividad y ejerció su influencia este ser excepcional. [...] “es imposible logara un acabado y certero juicio sobre los hombres –como afirma Achelis- sin estudiar antes a conciencia el siglo, la década y el pueblo en que se produjeron”⁵

¹ Principal moralista francés del siglo XVIII

² Autor de *Código de la naturaleza*, uno de los primeros socialistas.

³ Sacerdote católico y filósofo ilustrado fundador del ateísmo y el anticlericalismo en Francia.

⁴ La palabra *sadismo* apareció empero en 1834 en la octava edición del Diccionario Universal de Boiste, a menos de un siglo después del nacimiento el marqués (...).

Jean, Raymond. *Un retrato del Marqués de Sade*. Barcelona: Gedisa Editorial, 2000. P. 14

⁵Bloch, Iwan, *Sade y su tiempo*, México, Juan Pablos Editor, 1771. P. 19

Poniendo en contexto a ese escritor, se evita caer en el error de encasillarlo, a él y a su literatura, bajo el término de *sadismo*⁶. Hijo de lo que el país cultivó, dio una crítica a éste desde la perspectiva que le tocó vivir; nacido en cuna de oro, tuvo el privilegio de ver una cara diferente de la aristocracia y el clero. Es así como mediante este personaje podemos conocer un panorama diferente de una de las naciones más poderosas que ha existido en la historia; así como la intimidad de quienes ostentaron el poder y la destruyeron, con el fin de saciar sus extravagantes deseos.

La Francia del siglo XVIII fue una nación sumamente influyente, sin embargo, el ambiente que se vivía en su interior dejaba mucho de desear. Y es esto lo que nos presenta Sade a lo largo de su obra. Francia vivía de apariencias y en ellas es que se perdió, la realidad superó a la fantasía y así, los derroches económicos del imperio superaron al pueblo y dieron lugar a diferentes movimientos que terminaron con aquel gran imperio y dieron pie a lo que sería el modelo de una nueva nación, independiente y laica.

1.1 FRANCIA DIECIOCHESCA

La vida de Sade transcurre en un mar de cambios, en medio de la guerra y el derrocamiento de la corona. La iglesia y el estado, instituciones que por mucho tiempo gozaron del dominio del pueblo, se enfrentan a una nueva manera de pensar, la estabilidad de la que gozaban se ve vulnerable. Ya no son las máximas autoridades, ya no rigen al hombre a su antojo; el despertar de la nación hace tambalear su poder e influencia sobre el pueblo.

Estos cambios traen consigo una nueva era para el hombre, el fin del oscurantismo y con ello la libertad que por tanto tiempo fue negada para el

⁶ El sadismo, recordemos, es esta perversión, por desgracia demasiado extendida, que consiste en obtener placer del sufrimiento de otro, dicho en otras palabras (el diccionario he leído a Freud): «en desprenderse de la pulsión de muerte sobre un objeto exterior». Sollers, Philippe. *Sade*. España: Páginas de Espuma, 2007. P. 12

pueblo. Un imperio muere y surge una nación; el frío trato del imperio dio pie al cambio y con ello la incertidumbre del futuro se apoderó de los corazones de quienes luchaban para exterminar a quienes habían abusado de ellos. Pero antes de adentrarnos en esta etapa de la historia debemos exponer el panorama que reinaba, solo así podremos entender que fue lo que despertó la conciencia de estos hombres y los llevó a tomar armas.

Épocas frías son las que terminan un periodo de decadencia y descomponen enteramente la vida de un pueblo a fin de hacer surgir de entre sus cenizas el nuevo y vigoroso verbo creador. Todas las edades, en los momentos de decisivo retroceso en su historia, se parecen. Aniquilados por sus vicios y licencias se muestran en tal estado de disociación que hacen desconfiar seriamente de todo renacimiento futuro. Como un triste simulacro de vida moral no resta en ellas más que la vida material, y ésta necesidad de artificiales estimulaciones, de la energía interior conformadora e idealista.⁷

En el siglo XVIII Francia se encuentra en una posición privilegiada respecto a las demás naciones, en todo el continente el gusto por las cosas francesas (arte, moda, arquitectura, etc.) se hace presente; el pensamiento francés, político y social, tenía una influencia tal que logró cruzar mares para ser tomado como referencia no solo en Europa, también en las colonias que existían en América. El francés era el idioma obligatorio para los intelectuales, Francia era el país predilecto para quienes se mostraban hambrientos de cultura y de conocimiento.

A comienzos de esta época Francia progresó de manera prolífera, se da comienzo a la industrialización en el país. Pese al fuerte endeudamiento que ha acarreado por las constantes guerras y los gastos desmedidos, aún se conserva el esplendor y la estabilidad; el monarca aun es respetado, o por lo menos, temido. En este momento Francia era una de las economías más

⁷ Bloch, Iwan. *Op. Cit.* Pp. 21,22

importante a nivel mundial. Las carreteras del país eran consideradas las mejores de Europa y su flota, que era una de las más numerosas, se dedicaba al lucrativo comercio con América e India, enriqueciendo a los comerciantes de los puertos franceses.

Sin embargo la realidad del país fue cambiando para finales del siglo. Durante los últimos años de este siglo dos eran los poderes que controlaban al pueblo francés, por un lado la monarquía que se encargaba de las relaciones exteriores, la implantación de impuestos y el gasto de lo recaudado. Por otro lado la iglesia era la encargada de cuidar el respeto de las normas morales, de educar y mantener al pueblo unido mediante la fe y claro del cobro del diezmo que proveía a la iglesia con lo necesario para sus residentes.

Decir que la labor que estas instituciones realizaban dejaba mucho que desear y contrario a lo que era su obligación, ver por el bien del pueblo, es apenas decir la cúspide de sus males, pues el estilo de vida del que gozaban llevó a la nación a un gran endeudamiento.

En la Francia del siglo XVIII, además del pujante desarrollo de las ciencias y las humanidades, una profunda distorsión del espíritu y las costumbres, sin duda ha anunciado el agotamiento del régimen monárquico, y encontró en el libertinaje su expresión más pura, convirtiendo a París en algo así como la capital mundial del vicio. El rey Luis XV tenía un harem. La sodomía, considerada por las leyes como un delito grave, no afectaba nunca a los hombres de la aristocracia. Las violaciones, el derecho de pernada y la pederastia se detenían ante los apellidos de la alta cuna.⁸

Lo que el país proyectaba no era lo mismo que lo que en él se vivía y sin embargo su influencia en el resto del mundo no decaía, Mientras en la nación las personas morían y muchos derechos eran violados, la imagen que se

⁸ Alphonse-François, Donatien de Sade. *Obras Maestras*. México, Editores Mexicanos Unidos, 2015. P. 7

proyectaba era la de un país rico, tanto económica como culturalmente, en el que la prosperidad reinaba y la abundancia era habitual; nada podría estar más lejos de la realidad que prevalecía en el interior, donde la escases y el hambre gobernaban.

Durante este periodo la burguesía francesa gozaba de grandes privilegios sobre el resto de la población. En este momento en Francia existía solo una realidad: o se nacía en cuna noble o se servía a estos con la esperanza de no morir de hambre. El ejemplo dado por los monarcas produjo consecuencias desastrosas en el régimen que estaba marcado por una fuerte tendencia materialista.

Esto se ilustra de una forma particularmente drástica con la aparición del *roué*⁹ que se vuelve la figura más representativa del siglo. Siendo el de mayor renombre Luis XV, que ante su escaso talento como monarca, se distinguía por el libertinaje que ejercía, principalmente en el *Parque de los ciervos*¹⁰.

[...] el rey más depravado que tuvo jamás Francia: Luis XV (1774). La pésima administración pública de los soberanos franceses en el siglo XVII, que comienza con la gran crisis financiera ocasionada por Law, durante la Regencia, que conduce, bajo Luis XV, a la pérdida de las principales colonias y, bajo Luis XVI, a la Revolución[...]¹¹

Del “Parque de los ciervos” podemos decir que era el lugar de libertinaje por excelencia; el centro de reunión de las personas más ricas y poderosas que se conocían en el reino. Sabido era por todos que los reyes usaban su poder y dinero para satisfacer sus más extrañas y enfermas fantasías, fue en este lugar donde las cortesanas, raptadas de todos los rincones del reino, llegan a pedido del rey para ser ultrajadas y posteriormente pasar a ser parte

⁹ Este nombre era dado en Francia a aquellos hombres que eran conocidos por llevar una vida de libertinaje excesivo y público.

¹⁰ Este burdel que tuvo lugar, en el mismo sitio de su nombre, cerca de Versalles; vio la luz gracias a la voluntad del rey y dependía económicamente de este.

¹¹ Bloch, Iwan. *Op. Cit.* P. 26

de la larga lista de prostitutas que el imperio poseía. Fue un lugar de perdición del cual algunos pocos sacaron provecho y en el cual muchas vidas desaparecieron a capricho de quienes tenían el dinero para hacerlo.

El imperio ponía a sus habitantes en un predicamento económico, que llevo a muchos a hacer cualquier cosa con tal de sobrevivir. Y, ya que los burdeles estaban dentro de los establecimientos permitidos por la corona y las ganancias que de estos se obtenían permitían a las personas vivir bien muchas familias vendían a sus hijos para este fin con la intención de conseguir alimento; mientras que por otro lado se les raptaba, no importando el género o la edad.

Las prostitutas o *file de joie*¹², que mayormente eran jovencitas que habían sido robadas, reclutadas mediante engaños o vendidas, poseían privilegios que escasas personas tenían. La depravación de estas era igual o mayor que la de los hombres y esto era celebrado por quienes pagan sus servicios, pues con ellas no había límites para lo que se podía hacer.

La prostitución era una profesión reconocida por el reino como legal¹³ e imitada por todo tipo de mujeres. En ella la sensualidad desborda, se pierde la modestia y todos se entregan al goce del cuerpo, dejando de lado las ataduras morales, las niñas que apenas rozan la adolescencia son participes de juegos y caricias carnales; unas pocas afortunadas gozan de forma voluntaria de estos episodios, pero cuidando muy celosamente su virginidad, mientras que

¹² La *file de joie* es el nombre que se le da a las jóvenes que se enaltecían por llevar un comportamiento que estuviese a la altura del de los hombres, libertinas en espíritu y cuerpo; estas mujeres no forzosamente eran prostitutas.

¹³ La gran estima en que por todos se tuvo a la *file de joie* en esta centuria, se patentiza singularmente en la decidida protección que le presta la policía, lo mismo durante el régimen del Terror que bajo el Directorio. Pero cuando la prostituta alcanza su edad de oro es en los años revolucionarios. Según Parent-Duchatelet (69), la profesión de cortesana no estaba sometida concretamente a ordenanza legislativa alguna. En la Ley de 22 de julio de 1791 se aborda ligeramente este asunto en el título II del capítulo IV que trata de la policía correccional y de las medidas públicas contra la corrupción de costumbres. Pero es evidente que no estuvo en el ánimo del legislador, al redactar este capítulo, castigar a la prostituta, específicamente considerara, y sí a los individuos que sedujesen a jóvenes de uno u otro sexo para entregarles a un tercero.

Ibidem. P. 63

(69) J. B. Parent-Duchatelet. De la prostitución dans la ville de paris. Paris, 1887, pág. 598

aquellas niñas que eran robadas con la finalidad de servir en ellos no tenían esta opción. En los burdeles constantemente se reclutaba jovencitas, cuyas virginidades eran vendidas a precios exorbitantes, y en muchos casos en más de una ocasión. Teniendo conocimiento de este tipo de comportamientos se puede comprender el rumbo que llevaba la sociedad de aquella época.

El sensualismo, que en otros países causaba terror, fue acogido por los franceses y llevado a su consecuencia más radical; el materialismo, la práctica de ideas que rechazaban la moral y planteaban el mundo como un lugar sin creador, que tenía como única cosa eterna el movimiento, se hace presente en la ideología del pueblo. Todo esto dio como resultado a un pueblo fuertemente hastiado de la iglesia y la religión. Y en consecuencia discursos de toda clase de personalidades, en los que se pone a la religión como el principal obstáculo que se tiene para alcanzar la verdadera felicidad; esto llega a un punto tal que en la catedral de Notre-Dame se da pie al culto a la razón.

El libre albedrío, la inmortalidad de alma, así como la idea de Dios no son más que utopías. La materia es lo único cierto; el alma no existe. El ateísmo es la sola religión que puede tener adeptos en un régimen de absoluta adoración a la Naturaleza, en una vida eminentemente física. De estos teoremas, habilísimamente formulados por La Mettrie y Holbach, se origina lo que singularmente caracteriza la filosofía francesa del siglo XVIII: la posición de la Iglesia y la Religión.¹⁴

Sin la influencia de la iglesia en la vida de las personas se comienza a apreciar de forma diferente hasta a las cosas más cotidianas. El amor se vuelve inmoral y esto trae consigo una nueva forma de percibir a los partícipes de este; con esto también comienza un desprecio por la figura femenina. El amor se vuelve algo meramente físico, voluptuosidad y no sentimientos. El culto por los placeres hace que en las casas se adopten las conductas de las

¹⁴*Ibídem.* P. 24

cortesanas, el sexo se vuelve meramente sensualismo y la figura del amor es sólo utilizada para prolongar el momento de la copula.

El cambio de pensamiento revoluciona la forma en la que son percibidas muchas cosas, la mujer deja de encontrarse en las sombras y sin embargo el valor que se le asigna no es mucho mejor que el que tenía antes; pues aun cuando la mujer se va haciendo un lugar en la sociedad participando de diferentes formas en ellas siguen siendo subordinadas del hombre. El pensamiento de diversos filósofos se vuelca en una desvalorización de la mujer, reduciéndola a un simple objeto de sensualidad, de placer y carente inteligencia.

Los cuatro grandes pensadores de Francia, a la razón: Montesquieu, Rousseau, Voltaire y Diderot, hicieron repetido, público y profundo desprecio de la mujer. ¿Quién no recuerda los amargos sarcasmos de Voltaire contra madama de Chatelet, elegida como símbolo del necio femenino? La mujer, según Rousseau, no fue creada más que para el placer del hombre. Según Montesquieu, el hombre posee la fuerza y la razón, y la mujer, la gracia. Diderot veía sólo en la mujer una fuente de sensualismo. Voltaire niega en la mujer la inteligencia y la belleza. Es decir, que, para Rousseau, la mujer es un objeto de placer; para Diderot, una cortesana, y para Voltaire, nada.¹⁵

Sin embargo, en Francia la relevancia que en muchos aspectos cobra la mujer es innegable; política, administración del estado, arte, sociedad; son sólo algunos de los aspectos en los que la mujer comienza a tener voz y se vuelve participe. La guerra y la paz están a merced de la voluntad de la mujer, en los salones literarios y burdeles son estas las que deciden el rumbo que tendrán las discusiones y el ambiente, pues al ser las fundadoras y/o encargadas tienen la posibilidad de decidir sobre ese tipo de cosas. El apoderamiento de la mujer tuvo un gran impacto en la forma como era percibida en el hogar,

¹⁵*Ibidem.* P. 42

generando un cambio en las muy arraigadas costumbres y en las estrictas normas de la época, las cuales se ven dejadas de lado.

La decadencia moral, en la época, da lugar a una nueva forma de pensar y de ver el mundo, el ciudadano francés no es más un creyente segado, seguidor de las normas morales. El entorno y los tratos que se daban dentro de la sociedad comienzan a tener una inminente resonancia en el arte y, particularmente, en la literatura, con lo cual se ve surgir a la literatura pornográfica. Los autores de estas obras plasman en ellas a la voluptuosidad y a las infinitas formas posibles de alcanzar el placer. El burdel se vuelve el lugar de inspiración por excelencia y la prostituta se vuelve la musa a la cual rinden culto los más celebres escritores.

En todo el reino se difundía este tipo de literatura de manera pública y formaba parte las lecturas convencionales cotidianas; no existía dama que no contara con uno de estos ejemplares como parte de sus libros de tocador. La influencia que esta literatura tenía en la sociedad llevo a muchos otros escritores a hacer referencia de alguna de estas novelas en de sus escritos y dentro de la sociedad tuvo un efecto tal que desensibilizo a las personas, volviéndolas más perversas en sus tratos y fantasías.

Si queremos resumir el periodo que le toco vivir a Sade tenemos que decir que grandes cambios azotaron a una de las naciones más fuertes que se conocía en ese momento, que las ideas de la ilustración provocaron que el pueblo dejara el silencio y se levantara en armas contra un soberano que a falta de llevar una administración apropiada se dedicaba a cometer abusos descomunales, abusos que eran replicados tanto por su corte como por diferentes personajes e instituciones y que llevaron al pueblo al hastío total y con ello a un acto de liberación que termino con la ejecución de los soberanos en la guillotina, instrumento que marco no solo el movimiento, también a la época.

1.1.1 Ilustración y revolución

“Los filósofos y sus ideas tiene en el siglo XVIII un protagonismo que no han tenido antes, ni van a volver a tener en ningún otro momento histórico”

Miguel Cirilo Flores

La filosofía de este siglo es la porta voz de aquellos inconformes que se rebelan contra el sistema impuesto. El pueblo que cansado de abusos reclama su libertad, se encuentra fastidiado de sus soberanos y de todo aquel que ostenta un título de superioridad y dominio. Se da lugar a un nuevo entendimiento del hombre, o mejor dicho, se restituye el lugar de este dentro del mundo. Como resultado de estos cambios se da la autoconciencia, el sentido de identidad y pertenencia de cada uno de los miembros a la sociedad. El hombre existe como especie y ante este punto su igualdad es inminente. De a poco, se da el cambio en el pensar y el actuar, dejando de lado las viejas formas de opresión y gobierno.

El movimiento revolucionario, en Francia, nace de la crisis en que se encontraba el pueblo, pero para que esto sucediera fue necesario la maduración del pensamiento y el carácter del pueblo francés. Sería un error considerar a dicho movimiento como algo que surgió meramente de las clases más bajas del pueblo, fueron estas las que le nutrieron cuantitativamente, pero el pensamiento que desato el cambio vino de mentes más maduras, de aquellos que se encontraban inconformes con su estatus social, que querían llegar a ser algo más.

La mentalidad revolucionaria se concentró en principio, como es lógico, en las conciencias individuales y en las filas de la burguesía. Sin duda la mentalidad del tercer estado distaba mucho de ser uniforme: campesinos, artesanos y burgueses sufrían de modo distinto en el

Antiguo Régimen, la carestía tendía a enfrentar a pobres y ricos, consumidores y productores.¹⁶

Esta revolución, al igual que muchas otras, surge de la ambición de unos cuantos que se nutre con la necesidad de muchos. Fueron los burgueses quienes abanderaron este movimiento, quienes ante la imposibilidad de crecer vieron en la miseria del pueblo el pretexto y la oportunidad para hacer un llamado de cambio a las masas oprimidas. Fueron estas personas las que se vieron en la necesidad de dar lugar a un nuevo orden, de cambiar la ley¹⁷ para favorecerse y usaron a los que más necesitaban para llevar a cabo su revuelta. Pero como en todo movimiento de este tipo, el pueblo que luchó fervientemente no se quedaría conforme con un cambio de poder, si bien algunos pocos se vieron favorecidos exponencialmente, este movimiento despertó la conciencia de muchos y les llevo a pedir un trato justo, pues por primera vez se reconoce a todo individuo como hombre.

La ilustración hace hincapié en el hombre y lo que este representa, en lo que le da la calidad de hombre y en la forma en que este conforma las sociedades. En toda Europa el movimiento se presenta de formas diferentes, pero es en Francia donde las ideas ilustradas cobran una dimensión diferente. La ilustración francesa es un proceso ideológico que se da a la par de un movimiento armado que viene a cambiar por completo la forma de vida del pueblo francés; el cual se encontraba cansado de los malos manejos por parte de la monarquía, el clero y en general de la miseria en la que se encontraban como ciudadanos. El hastío de la población por la monarquía lleva a todo un pueblo a derrocar a quien se decía un hombre tocado por Dios, donde se deja de lado lo establecido y se comienza a edificar un nuevo constructo social.

¹⁶ Soboul, Albert. *La Revolución Francesa*, Barcelona, Ediciones ORBIS, SA., 1981. P. 38

¹⁷ *Ibidem*. P. 29

(...) proponer una lectura teleológica del siglo XVIII que sólo lo comprende a partir de su desenlace obligado –la Revolución- y no examinar de él sino aquello que conduce a este fin necesario: la Ilustración. (...) Al afirmar que la Ilustración produjo la Revolución, la interpretación clásica, ¿no invierte acaso el orden de las razones? ¿No habría que considerar más bien que la Revolución inventó la Ilustración al querer arraigar su legitimidad en una recopilación de textos y autores fundamentales, reconciliados más allá de sus diferencias vivas y unidas a la preparación de la ruptura con el antiguo mundo?¹⁸

La Revolución francesa y la Ilustración surgen como movimientos independientes el uno del otro, pero al mismo tiempo se nutren entre sí para darse sentido y legitimidad. Considerar que las ideas ilustradas dan pie al movimiento armado, o viceversa, es no tener en cuenta a todos los factores que causaron el descontento del pueblo francés. La voluntad de las masas y la voluntad del soberano estaban en direcciones diferentes. En Francia se vivían tres realidades incompatibles, pues mientras el monarca y sus allegados gozaban de todas las comodidades de la época; el pueblo sufría la miseria causada por la mala administración y, por último, la burguesía, una nueva clase social que estaba formada por los comerciantes que habían logrado generar fortuna, pese a los impuestos desorbitantes, reclama hacerse un lugar entre las filas de los apoderados.

Sin lugar a duda, el que estos dos movimientos se dieran en el mismo lugar, no fue algo meramente fortuito. El descontento general del pueblo propicio que se diera no solo un movimiento ideológico, pues para los fines que se tenían y lo que se requería, no bastaba solo con un pequeño cambio de ideas, La revolución surge de la necesidad de deshacerse de un régimen que se mostraba incapacitado para llevar al país a donde tenía que estar. Es así, como se ve en Francia el surgimiento de dos movimientos que, aunque en

¹⁸ Chartier, Roger, *Espacio Público y desacralización en el Siglo XVIII: los orígenes culturales de la Revolución Francesa*, España, Gedisa, 1995. P. 17

esencia diferente, buscan no solo la liberación del pueblo, sino, la reivindicación del hombre dentro del constructo social.

En la Revolución francesa como acontecimiento histórico se mezclaron las ideas de la Ilustración y el movimiento social de las masas populares, los filósofos con sus ideas y el pueblo con sus aspiraciones. En ellas se cumplen la pretensión fundamental de los filósofos ilustrados: elevar el nivel cultural y hacer que la razón llegue a arraigar en aquellas.¹⁹

El ansia del pueblo por cambiar su realidad funge como uno de los principales motores que permitieron que tuviera lugar el movimiento armado. Ante la falta de atención que percibían por parte del imperio, el pueblo se ve ante la necesidad de llevar a cabo un levantamiento que les permita tomar el control de la situación. Paradójicamente, este movimiento se da a la par del movimiento ilustrado, lo cual le permite nutrirse de las ideas de este, creando un imaginario que supera al movimiento interno, dándole así la fuerza para trascender y generar impacto fuera de sus fronteras.

Si bien, los ideales de los ilustrados no siempre se dedicaban a la crítica de las ideas religiosas y a la autoridad, fueron utilizados como ejes de las demandas del pueblo. Dentro del pensamiento filosófico, se dan lugar grandes mentes, que si bien tenían ideas que no concordaban del todo con las demandas del pueblo, tiene una gran trascendencia. Voltaire y Montesquieu surgen como dos grandes ilustrados del siglo XVIII. Ambos pensadores franceses vienen a cambiar de forma importante la visión que se tiene, no solo de la historia y vida del hombre, sino, de la visión general que de él se tenía como participe de los acontecimientos que forjan la historia, pues las ideas sobre las que teorizaban vendrían a ser forjadoras de una nueva forma de teorizar el mundo.

¹⁹ Cirilo Flores, Miguel; *La filosofía en la Europa de la ilustración*, Madrid, Síntesis, 1989. P.

La revolución francesa se abre camino en la historia como uno de los movimientos más sangrientos, dando lugar a la creación de nuevas formas de tortura y maltrato; pero que al final sirvió de base para el surgimiento de una nación más equilibrada en la que todos tenían derechos, en la que la igualdad entre sus individuos se siguió como meta. Sin saberlo, los ilustrados fungieron, con sus ideales e inquietudes, como base ideológica de lo pasaría a ser uno de los movimientos independentistas más importantes. Con ideas rebeldes se comienza a educar al pueblo anteponiendo a la razón por sobre la fe, haciéndole un pueblo soberano en el que los derechos del hombre rigen las leyes.

La ilustración tiene al hombre como figura central de estudio, mientras que para la ideología dominante previa a este movimiento se consideraba al hombre poco menos que un mero instrumento incapacitado para crear y producir cosas propias. Los ilustrados se percatan de que este hombre al que se ha menospreciado es en realidad un ser creador, dueño de sus pensamientos y de todo lo que produce; este cambio en la perspectiva que se tiene del hombre le permite acceder a todo tipo de cargos y de trabajos. Los grandes cambios políticos repercuten en todos los niveles económicos; el monarca ya no es quien tiene el poder, se comienza a considerar a todos los individuos que forman parte de la sociedad como hombres en igualdad de condiciones e igualmente capaces de gobernar.

(...) la Ilustración va a proponerse como idea fundamental el estudio del hombre y de los enigmas de su existencia, colocando el tema de la humanidad en el centro de sus preocupaciones y haciendo de las ideas de libertad y de tolerancia sus compañeras inseparables. Todo ello dentro de los límites de la razón, una razón que la filosofía de la ilustración entiende a su manera.²⁰

²⁰ *Ibidem*. P. 29

Durante este periodo nuevas formas de concebir al hombre traen consigo un sinnúmero de nuevas palabras, de nuevas ideas y formas de llamar a los constructos sociales. Una nueva definición de hombre, la hace surgir casi como una nueva especie, que deja de estar limitado por ideas medievales, se convierte así en un ser que piensa y actúa por sí. Con la idea de igualdad se abren las puertas a ideas tales como humanidad y comunidad. Es así como de la idea de *hombre* se pasa a la construcción social; como comienza a ser utilizada para definirnos, para diferenciar del resto de los animales, nos da unidad como especie y permite concebir la igualdad entre la misma.

La idea de humanidad da como resultado la idea de un hombre que no hace distinción de las situaciones sociales, un hombre que está en igualdad de condiciones con todos los demás y que, por lo tanto, posee el mismo derecho que cualquier otro de gobernar, de pensar y de ser partícipe de todo cuanto acontece a su alrededor. Todos los hombres se ven con las mismas capacidades, con la misma posibilidad de tener uno u otro puesto en la sociedad, se deja de pensar en la proclama divina como razón suficiente para ponerse por encima de los demás.

La humanidad. –Virtud nueva porque ha adquirido la plenitud de su sentido; virtud por excelencia para los moralistas del siglo XVIII, puesto que les recuerda esa condición del hombre de la que pensaban que había que partir siempre, a la cual había siempre que volver y que, por consiguiente, lo encerraba todo.²¹

El hombre es aquí considerado como el motor de todo cuanto acontece, como causa primera y última de los fenómenos sociales que inundaban en este momento el mundo. Se abren las puertas del pensar al hombre común y la libertad de decidir sobre lo que acomete a su vida es ya una realidad. Se deja de vivir con la creencia de que en un mundo donde todo acontece por causa divina, en el que todo está preestablecido y donde se desconoce la voluntad. El

²¹ Hazar, Paul, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Madrid, Alianza, 1998. P. 155

hombre ilustrado cobra autonomía en sus decisiones; no es más una marioneta que solo cumple con un propósito impuesto; es un hombre que comienza a vivir según sus propias determinaciones.

Con todos estos cambios radicales que se dan en la forma de pensar de las masas, en la organización y en la realidad de los pueblos, se comienza a objetivar al hombre como sujeto de estudio, se le comienza a analizar y a indagar sobre su comportamiento y razones. El estudio de él comprende también la forma en la que se desenvuelve en sociedad y la forma en que se conecta con el mundo. El hombre se muestra, pues, como el factor desencadenante de los cambios, como el centro del conocimiento, como el único ser capaz de dar cuenta de lo que vive y conoce, como el único animal racional, y como tal se vuelve objeto de interés, se busca explicar y entender. Es por esto que el pensamiento ilustrado gira en torno a este personaje peculiar.

Tanto la forma de conocer del hombre como los conocimientos que esté posee y la forma en que los transmite vienen a ser relevantes y estudiados. El conocimiento y lo que el hombre puede llegar a conocer no depende de factores exteriores al mismo hombre, sino, de factores internos. El hombre conoce lo que quiere conocer, es éste el único responsable y solo en él queda lo que se ha conocido.

El conocimiento humano, pues, para los ilustrados se inicia en la sensación y culmina en la razón, que a su vez encuentra su fundamento en el sentido común, que es el patrimonio de todos y cada uno de los hombres. Aquí descubrimos una idea muy querida de los filósofos ilustrados que no ha sido suficientemente resaltada: que los principios de las cosas son comunes a todos los hombres, que en este punto no se diferencian de los filósofos.²²

²² Cirilo Flores, Miguel. *Op. Cit.* P. 23

El hombre es el único ser que hace historia, que guarda memoria del pasado que tiene como especie, que transmite el conocimiento que ha adquirido a la siguiente generación con el fin único de facilitar y mejorar la vida para preservar la especie. Ante esto, los ilustrados se dan a la tarea de entender el actuar humano, él porque de su forma de organización y su comportamiento, tanto en sociedad como en solitario. Es en este punto que se regresa al estudio del hombre, el cual deja de estar en segundo plano.

Pensar e idealizar la realidad viene a ser dos de las características más sobresalientes de la época. Pero, ¿qué se puede esperar en un mundo donde los ideales ilustrados reinan? ¿Cómo se vería afectada la sociedad? Para los pensadores de este periodo, la vida en sociedad debía ser sometida a ciertas reglas que permitieran la convivencia armónica de todos los involucrados. El objetivo principal era encontrar el perfecto equilibrio entre responsabilidades y obligaciones; encontrar el gobierno ideal, que no pusiera a nadie por encima de los demás, pero que sin embargo, permitiera la organización armónica y el crecimiento prolifero de cada uno de los individuos. Estos son los temas que imperan en el pensamiento de los ilustrados.

Uno de los principales aspectos que se contempla en la creación de este mundo ideal, es la desaparición de las instituciones y de las clases sociales; y con ello, la desaparición del constructo social y tal y como se tenía establecido en este momento. Una de las aspiraciones de estos hombres letrados, era crear un mundo donde la irregularidad, los constantes cambios y las contradicciones que reinaban no fuesen la causa de disputas y malestar dentro de las ciudades.

Despojados de toda institución representativa, alejados del ejercicio del poder, las elites se apartaron de una sociedad que era la suya para moverse en el mundo ideal construido por los hombres de letras: “Por encima de la sociedad real, organizada todavía de manera tradicional, confusa e irregular –donde las leyes seguían siendo

cambiantes y contradictorias, las clases, divididas, las condiciones fijas y las cargas, desiguales- se iba construyendo poco a poco una sociedad imaginaria, en la que todo parecía simple y coordinado, uniforme, equitativo y conforme a la razón.²³

Lo que se pretendía, en la mente de aquellos hombres ilustrados, era una vida más simple, en la que todo el mundo pudiera vivir bien. Estas ideas contagiaron a la sociedad; le hicieron ver un mundo diferente, en el cual todos estarían en igualdad de condiciones y el respeto reinara entre las personas. A estas ideas utópicas, idealistas y soñadoras, se le sumaban ideas que no solo iban en contra, de manera radical a la organización del estado, sino que además, atentaban contra las instituciones religiosas y con ello contra lo que era el arma de control de masas más grande que se ha instaurado.

Lo que para ellos debía de ser el fin único y último de la religión era la felicidad misma de los hombres, y no la venta de esta por parte de la iglesia. Lejos de las ideas opresivas que se presentan tradicionalmente dentro del imaginario religioso, para estos hombres, la religión no debía presentarnos la vida como una constante prueba, pues al ser presentada de este modo solo se logra la represión de lo que es natural en los hombres, se vive teniendo miedo y cuidado en todos y cada uno de los actos acometidos y no se logra conocer la verdadera felicidad. Una vida así se presenta como un mero estado transitorio a modo de penitencia en el cual no se puede alcanzar la felicidad, pues se niegan los deseos e impulsos naturales.

(...) la religión debía hacerse natural. Natural, porque ya no sería más que la emancipación de la naturaleza; y, además, porque seguiría el instinto que la naturaleza pone en nosotros para permitirnos distinguir lo verdadero de lo falso y el bien del mal; y también porque, en lugar de

²³ Chartier, Roger. *Op. Cit.* P. 24

hacernos considerar nuestra vida mortal como una prueba, obedecería a la ley natural que quiere, sin prueba, nuestra felicidad.²⁴

Para los pensadores franceses el hombre se debía enteramente a la naturaleza, la represión a la que había estado sometido durante tantos años era lo que lo aprisionaba en un mundo donde no le es posible conocer la verdadera felicidad y por tanto le es imposible alcanzarla. El mundo ideal que se pensaba pretendía ser un lugar donde el hombre pudiera ser feliz, donde pudiera entrar en contacto con su naturaleza y no fuese presa de las normas morales, que en aquel momento se encontraban en decadencia.

Ilustración y revolución darán un nuevo sentido a la vida del pueblo francés, permitiendo que el hombre se liberara y se reencontrar con su naturaleza. Crear un nuevo orden que permitiera todos los hombres encontrarse en igualdad de condiciones, garantizando así sus derechos. Al mismo tiempo, surgen nuevas figuras en los constructos sociales, figuras que por mucho tiempo fueron menospreciadas tanto en las instituciones como en la cotidianidad de la sociedad.

1.2 VIDA, FORMACIÓN DE PENSAMIENTO Y CARÁCTER

“En el seno de la madre se forman los órganos que deben hacernos susceptibles de esta o de aquella fantasía; los primeros objetos que se presentan, las primeras palabras que se oyen determinan ya el índole de un ser; por más que se haga la educación, ésta ya no puede cambiar nada”

Marqués de Sade

No se puede esperar que un personaje tan polémico como *el Divino Marqués* haya logrado salir del mar de ideales que rigieron el pensamiento de su época sin verse impactado por ellos. Pero poder hablar del afamado marqués como es debido y permitir que se logre ver de él algo más que la

²⁴ Hazard, Paul. *Op. Cit.* P. 105

perversión que sus obras más celebres se da a conocer es preciso hacer una revisión de su vida y no solo de su contexto.

Donatien no sólo fue un libertino tan público como cualquier otro personaje de la época, también fue un hijo, esposo y padre, aspectos de los que poco se habla y cuando se hace se da sólo una visión unidimensional de la historia, la cual no permite conocer del todo al hombre que en realidad existió tras esa imagen de perversión e inmoralidad que sea creado como velo sobre un hombre que se negó a callar cuando vio decaer por completo a una nación ante una libertad descontrolada.

El afamado Marqués de Sade, nacido el 2 de junio de 1740; fue hijo de padres acomodados, vio la luz dentro de la residencia de Condé. En este lugar su madre, Marie-Eléonore de Maillé de Carman condesa de Sade, fungía como dama de compañía de la princesa de Condé; su padre, el Conde de Sade, ministro de asuntos externos de Luis XV trabaja en el extranjero ejerciendo funciones diplomáticas. Pasar sus primeros años en lo que será una de las residencias particulares más hermosas de la época, con una ubicación privilegiada cerca de lo que será el teatro de Odéon, proximidad con la que Sade creara un estrecho vínculo, pues se considerara que es en el teatro donde reside su verdadera vocación.

Al igual que su vida, el bautismo de Sade, es un evento peculiarmente curioso, en dicha ceremonia no se encontraron presentes los padres, razón por la cual estuvo a cargo de dos criados quienes al momento de hacer el registro cambiaron el nombre que originalmente quería la madre, Louis-Aldonse-Donatien, por el de Donatien-Alphonse-François, pues el primero lo encontraron particularmente confuso e imposible de pronunciar; pese a esto Sade utilizó con frecuencia el nombre²⁵ que originalmente quería su madre.

²⁵ (...) no debemos olvidar que esa voz es homónima de una antigua palabra del vocabulario francés, el adjetivo *sade* que significaba dulce, amable, gentil, gracioso, adjetivo del cual derivaba el verbo *sadaire* (acaricia, besar, mimar), el sustantivo *sadaiment* (caricia, beso), el

Desde pequeño tuvo noción de la posición privilegiada que tenía, sus primeros años de vida los comparte con el príncipe de Conde, por quien pronto desarrolla un profundo desprecio, y gracias al cual tiene la oportunidad los más finos placeres de los que un joven como el odia gozar. Comprende a muy temprana edad las responsabilidades que conlleva el ser heredero de un título, así como las bondades que este puede poner a sus pies.

Dado el trabajo de su madre y padre, de pequeño quedo al cuidado de su abuela y de algunos de los nueve hermanos del conde. Su tío el abate y sus tías, todas confinadas a la vida religiosa; no solo desempeñan un papel importante dentro de la educación de Sade, también le dan la oportunidad de vivir y conocer de primera mano los usos y abusos que se cometían dentro de las instituciones religiosas de la época. Asimismo esta saturación religiosa que se impone a tan temprana edad puede ayudar a explicar muchos otros aspectos de la conducta y personalidad de este personaje. “Tal vez no se ha insistido suficientemente en considerar este ambiente femenino de los primeros años de Sade y manos aún el ambiente religioso que representaban todas estas tías consagradas a Dios por vocación o por obligación.”²⁶

Durante los primeros años de su desarrollo su tío, el abate de Sade, fungió como la figura masculina que lo formo y fue una de las personas con las que paso más tiempo antes de ingresar al colegio. Este personaje fue una las personas de las que más aprendió Donatien, pues no solo era un hombre muy culto, sino que influyo en él y en la forma en la que posteriormente se desenvolvió en sociedad.

Una de las cosas que marco profundamente a Donatien fue el tipo de tartos que su tío tenía con los demás y la forma en la que se comportaba respecto a sus creencias y botos religiosos. Pues aunque dedicaba su vida

adverbio *sadement* (suavemente, dulcemente, graciosamente) y sobre todo el diminutivo *sadinet*, de resonancia erótica, puesto que estaba llamado a designar una cosa suave, dulce, aterciopelada como el sexo femenino y más precisamente el monte de Venus que lo corona (...)

Jean, Raymond. *Op. Cit.* P. 14

²⁶ *Ibidem.* P. 20

laboral a la religión, al igual que sus tías, su comportamiento, y el de ellas, cuando no se encontraban efectuando un acto religioso era de todo menos de santos. No se respetaba el voto de castidad, es más, su tío era conocido por ser un gran libertino y es gracias a él que tuvo la posibilidad de participar en asuntos de libertinaje y prostitución que tenían lugar en la casa de este.

A la edad de diez años va a Paris para asistir al prestigioso colegio *Luis el Grande*, donde se le asignó a un tutor particular, también un abate, Jacques-François Amblet²⁷, por quien sintió una gran estima durante su vida y con quien siempre mantuvo una cordial amistad. Dicho colegio tenía la reputación de ofrecer una educación completa en todos los aspectos, al tiempo que se daba una disciplina ejemplar que consistía en el castigo físico, el cual en aquella época estaba permitido. Es quizás en estos años de colegio y en las temporadas que vivió con su tío que sus peculiares gustos y costumbres aflora.

En 1754, penas con catorce años, recién salido del colegio, paso a formar parte del ejército francés; propiamente al regimiento de caballería de la guardia del rey, el cual tenía su base en Versalles. Sade sabe que su entrada tan precipitada a la milicia se debe a su posición social. Pues en este apoca era necesario poseer un certificado de nobleza confeccionado por un genealogista para poder ingresar al ejército. Rápidamente, en un periodo de un año pasa al regimiento de infantería con el rango de subteniente. Su rápido ascenso es en parte producto de su encanto y en parte producto del título que ostenta.

Durante la revolución francesa Sade hace uso su don con la palabra y logra hacerse pasar por un ciudadano normal, negando sus orígenes, hace uso de una enmarañada red de mentiras que le permite demostrar un origen completamente diferente al que ostentaba. Durante este periodo, es importante recordad que en Francia se buscaba y ejecutaba a todo aquel que perteneciese a la nobleza, por lo cual Sade decide ponerse del lado del pueblo.

²⁷ *Ibidem*. P. 22

Hace uso no solo de su astucia, sino también del nombre que su madre pretendía para él para poder pasar inadvertido y conseguir su supervivencia y la de su familia, incluyendo algunos miembros no gratos de esta.

Sade hace uso de su carisma para sobrevivir a los momentos difíciles; contrario a lo que se puede llegar a pensar la relación que Sade poseía con su madre y con su padre no era de discordia y rencor; la distancia que habían tenido respecto él fue parte importante del carácter que le hizo el hombre peculiar que fue.

En realidad, Donatien no es un mal hijo. Ama y respeta a su padre por más que dilapide sus bienes y no reconozca nada de él en su propia persona. Y hasta llegará a hacer ilustre su nombre al retomar el servicio de las armas en abril de 1767, como comandante del regimiento de caballería del maestro de camp, Después de la muerte del padre, Sade velará por la suerte de la madre asignándole una pensión para que pueda retirarse al convento de las Carmelitas.²⁸

Dentro de la personalidad de Donatien se esconde un hombre cariñoso que ve con desprecio a todos aquellos que abusan del poder que poseen y que odia a sobremanera a aquellas personas que actúan con doble moral. Siempre atento a sus responsabilidades con su familia hace lo que se le pide, aun cuando se encuentra en desacuerdo, sin dejar de ser fiel a sus ideales.

Respecto a su vida personal hay mucho que hablar, pues aunque sobra decir que el ser bien parecido le facilitó el hacerse del amor de más de una doncella, él verdaderamente entregó sus sentimientos a pocas, y es que el manipular fue un arte que aprendió de los mejores y que aprovechó al máximo durante su vida, lo cual le facilitó la satisfacción de sus más perversas fantasías.

²⁸ *Ibidem* P. 57

Enamorado del amor, o mejor dicho, enamorado a pesar de ser un libertino consumido, fue condenado – quizás su condena más pesada – a un matrimonio arreglado, a sacrificar su felicidad por el bien económico de su familia; “Sin duda también en el siglo XVIII el dinero se imponía tanto a la nobleza, como a la burguesía, y tendía a disociar sus filas.”²⁹

Sin duda épocas difíciles fueron las que vivieron, ante la crisis económica tras haber dilapidado la riqueza de su familia y en un momento en que un título nobiliario no significaba nada si no venía acompañado por una considerable riqueza que lo pudiera respaldar, la familia de Sade se vio ante la obligación de aceptar como esposa a una doncella que se presentaba ante el como una inversión, y a venderse a ella como la promesa de una entrada a la nobleza francesa y no como una promesa de amor.

La persona considerada es Renée-Pélagie de Montreuil, nacida de Plissay y de Claude-René Ccdier de Launay, presidente de la dirección de impuestos de Paris, barón de Echauffour y señor de Montreuil Largillé conocido como el presidente de Montreuil. El casamiento es parejo. Sin embargo importa saber que ese matrimonio, objeto de negociaciones familiares en las que los intereses estaban en juego tanto como la razón, casi no se realiza por motivos de amor.³⁰

Pues aunque parezca increíble el divino marqués se encontraba enamorado para ese momento de una joven de nombre Laure-Victorie-Adéline de Lauris la cual le hechizo el corazón aunque difícilmente se puede decir que como su peculiar carácter libertino. La unión nupcial se consumó el 17 de mayo de 1763, en la iglesia de Saint-Roch, dichas nupcias trajeron consigo una vida llena de nuevas responsabilidad, de las cuales no se desentendió, sin embargo y a causa del profundo dolor emocional que sentía tras la pérdida de

²⁹ Soboul, Albert. *Op. Cit.* P. 15

³⁰ Jean, Raymond. *Op. Cit.* P. 32

la mujer que amaba su lado libertino se desato de manera exponencial, al grado de no sólo lo afectarle a él, sino la familia que formo.

La familia política de Sade fue algo con lo que tuvo que lidiar constantemente a lo largo de su vida, el constante acoso por parte de su suegra y las quejas de su esposa le llevaron a vivir un martirio mayor del que estaba dispuesto a soportar razón por la cual se vio envuelto en idas y vueltas intermitentes a la prisión. Pese a esto su esposa estuvo fielmente a su lado, aun cuando las constantes desventuras del marqués se ponían en su contra, ella permanecía y volvía a su esposo después de cada episodio.

La muerte del padre de Sade, en enero de 1767, a la edad de sesenta y cinco años representa en la vida de Donatien uno de los eventos de mayor carga emocional, poco tiempo después de ese suceso Sade se convertirá en padre, en agosto de 1767, de su primer hijo un varón llamado Louis-Marie. La nueva vida del joven marqués no le hace cambiar su acostumbrado libertinaje y depravación; al igual que su padre y tío, y que el resto de la sociedad aristócrata de la época, Sade se dedica a saciar sus apetitos carnales; aunque no por esto deja de cumplir con sus obligaciones como padre, esposo e hijo y sigue trabajando.

Sade llega a prisión en múltiples ocasiones, sin embargo hay que considerar que su entrada a ella no se da en realidad por las atrocidades cometidas (atrocidades que no eran un secreto para nadie y de las cuales sin embargo existían múltiples adeptos); su aprisionamiento se da, más bien, por la forma en que estas eran cometidas, pues en ellas reinaba el sacrilegio, diversas figuras e imágenes eran insultadas en el proceso; y por aquellas sobre las que se blasfemaba en sus diversos escritos.

Es sin duda sabido que los juicios que lo llevaron a prisión fueron bajo el pretexto de uno u otro acto tan mundano en ese momento como el que cualquier libertino cometía, sin embargo, lo que la aristocracia quería esconder del mundo era la forma tan polémica que tenía este personaje de sacar sus

inconformidades, ya sea mediante sus novelas, cuentos u obras, o incluso mediante sus pocos conocidos *Escritos Filosóficos y Políticos* en los cuales incitaba al pueblo a revelarse contra el orden impuesto y a clamar por un estado mejor.

(...) el marqués de Sade, después de alcanzar su edad adulta, ve transcurrir una gran parte de su vida en prisión. Contando su último arresto en Charenton, sufrió veintisiete años de encierro en once prisiones distintas. Catorce de estos años pertenecen al periodo del hombre adulto y trece a su vejez.³¹

Casi todas sus obras son maquinadas en prisión y para nutrir de drama sus picarescas novelas recurrió a la correspondencia que intercambiaba con sus libertinos amigos del exterior. Es también importante considerar que sus años en prisión fueron particularmente tormentosos gracias a la influencia de la que se logró hacer su suegra, la cual consiguió que se le negaran papel y pluma, con lo cual lo termino orillando a escribir una de sus más afamadas novelas con su propio excremento. Sade pasó los últimos años del imperio francés encerrado, confinado a una celda de la cual logro salir gracias al alboroto ocasionado por la revolución.

Con el progreso de la revolución Sade ve cumplirse una de sus mayores dichas, la caída del monarca y con ello la conformación de una república; ve liberarse al hombre del yugo autoimpuesto que le ha condenado por tanto tiempo.

Verdad que uno de los mayores odios de Sade fue la realiza específicamente concedida. Republicano por convicción, su mayor dicha hubiera sido ver pulverizados los tronos todos de la tierra y, sobre sus

³¹ Bloch, Iwan. *Op. Cit.* P. 121

cenizas erigirse la matronil figura de la República... al aire el trasero y el sexo.³²

Si bien, sólo logó ver a Francia libre en los últimos años de su vida, el sentimiento que profesaba ante la libertad de su patria le motivo suficiente para mantenerse alejado de problemas y escribir algunos de sus ensayos políticos más relevantes; ensayos de los cuales su fama de libertino se ha encargado de hacer caer en el olvido.

Durante este periodo, además, Sade se encontró con constantes acosos políticos, pues para esas fechas a todas las familias aristócratas se les perseguía y llevaba a la guillotina. Afortunadamente para él y su familia, sus dotes de manipulador no se habían desgastado tras los años en prisión y logró convencer al pueblo francés de que su título era producto de una adquisición de tierras hecha por su abuelo y que no era el parte de la nobleza a la que se perseguía con tanto ímpetu. De esa forma logó mantenerse su vida y la su familia política, pese a los tratos recibidos por estos durante sus años en prisión resultó ser un hombre no completamente rencoroso y los salvo de la sentencia de muerte que pendía sobre sus cabezas.

Una de las primeras acciones que lleva a cabo Sade el salir de presión, fue la de encargarse de los trámites necesarios para separarse de su esposa, acto tras el cual se va a vivir con una vieja amante. Tras la revolución y el divorcio Sade se encuentra prácticamente en la miseria y se dedica a escribir, a sacar a luz las obras que nacieron en prisión; se dedicó a darle al pueblo lo que le pedía para poder sobrevivir, sacio el morbo de la gente para poder saciar su necesidad, es de esa forma que varios de sus escritos más importantes, o lo que para el eran más importantes y relevantes quedaron en el olvido de las personas.

³² *Ibíd.* P. 30

Respecto a sus últimos años, podemos decir que vivió siempre fiel a sí mismo, obsceno como era su costumbre, nunca dejó que se le intimidara es así que su carácter lo lleva a pasar sus últimos años en prisión. Muere en un hospital el 2 de diciembre de 1814, a la edad de setenta y cuatro años, con escasas posesiones materiales, muere poniendo en orden sus últimas voluntades³³. Así, plasma este hombre lo que será su última voluntad sin actitud altanera o rebelde. Su desdén por las normas y tradiciones en las que se enfrasca la sociedad guían hasta el momento de la muerte el destino de este hombre. En su testamento se ve claramente el desprecio que este hombre profesaba por las instituciones y costumbres que se le imponían.

1.2.1 Influencias

La obra de Sade se ve fuertemente influenciada por las corrientes ideológicas de la época; su personalidad está impregnada del espíritu de cambio que trajo consigo la necesidad de libertad. Este peculiar ilustrado nos permite acercarnos a él de múltiples formas, ya sea que decidamos hacerlo a través de sus cuentos, obras de teatro, de sus novelas o de sus escritos políticos, los cuales son menos conocidos. En todos y cada uno de ellos nos da

³³ "Prohíbo que mi cuerpo sea abierto, bajo ningún pretexto; pido con la más viva instancia que se me tenga durante cuarenta y ocho horas en la misma cámara donde fallezca colocado en un féretro de madera lisa, el cual no será cerrado hasta que hayan transcurrido las cuarenta y ocho horas prescriptas anteriormente.

"Durante este intervalo de tiempo, es mi voluntad que se avise al señor Lenormand, tratante de maderas, que vive en el boulevard de la Igualdad, número 101, en Versalles, para que venga él mismo con una carreta y recoja mi cuerpo y lo transporte en la dicha carretera hasta el bosque de mi tierra de la Malmaison, común de Maucé, cerca de Epernon, donde quiero ser enterrado, sin ceremonia de ninguna especie, en el primer soto que se encuentra a la derecha del dicho bosque, según se entra por el lado del viejo castillo.

"Abrirá la fosa el colono de la Malmaison, bajo la vigilancia del señor Lenormand, que no abandonará mi cuerpo hasta verlo bien sepulto en la fosa. El señor Lenormand podrá, si ello le place, hacerse acompañar en este acto por aquellos de mis familiares o amigos que, sin aparato de ninguna clase, quieran rendirme esta última prueba de afecto.

"El espacio que ocupe la fosa, una vez recubierta ésta, será sembrado de bellotas con el fin de que, pasados los años, el lugar recobre su primitivo aspecto y desaparezcan de la superficie de la tierra las señales de mi tumba, como es mi voluntad. ¡Así se borre mi memoria del espíritu de los hombres, como deseo!...

Ibidem. Pp. 139,140.

una perspectiva crítica de lo que le tocó vivir, sin miedo a ser presa de la represión y siendo encarcelado más de una vez fue un rebelde político que se alzó en contra de su propia calaña.

Sade no hace nada que sobrepase a lo que los demás ilustrados de su época hicieron, sin embargo es la forma en la que lo hace lo que le vuelve un personaje único, lo que le lleva a la silla de los condenados y da lugar a que se borre su nombre de la lista de filósofos ilustrados, llegando incluso a negarle como parte de la corriente de pensamiento en la cual se desarrolla. Si bien sus escritos son poco ortodoxos se tiene que buscar a profundidad y no solo leer someramente sus novelas, para conocer el carácter del filósofo que redactó *Ideas sobre el modo y sanción de las leyes*, entre otros textos políticos para entender que en realidad hay en su pensamiento más de lo que se nos ha permitido conocer.

Sus influencias fueron muchas y muy variadas; como nos hemos podido dar cuenta, por el contexto histórico, a este hombre le tocó vivir en el auge de la ilustración. Donde la naturaleza y la razón los nos eje que mueven los ideales de este periodo, que dan al hombre el rol estelar del que estaba negado; y vienen a ser los ejes que guían el pensamiento de Sade.

(...) Puede sugerirse que, a pesar de esas diferencias y esos acentos diversos, lo que llamamos ilustración contiene, al menos, los siguientes rasgos centrales: una confianza en la razón crítica y sus capacidades de interpretación de la naturaleza y de la sociedad; consiguientemente, un relato naturalista o naturalizado de los procesos sociales y de nuestra urdimbre moral; en términos morales el acento en el individuo como agente del conocimiento y de la acción; y en términos políticos y culturales, un rechazo de las imágenes y

costumbres heredadas y, por tanto, un fuerte sentido de innovación época.³⁴

El ambiente exalta libertades y así Sade fue leyendo y viviendo eso, de ahí que en su obra se explaye toda esa exaltación por libertad. Él, a su manera expresa lo que todo el pueblo pedía a gritos; se encarga de ser el vocero de un pueblo que no conoce y no sabe cómo lidiar con la libertad, se encarga de mover a la revolución a la conciencia de aquellos que nunca fueron partícipes del libertinaje, pero sí de sus abusos.

Moralistas, republicanos y ateos forjan el pensamiento de Sade, algunos contemporáneos, otros tantos que le precedieron, es la filosofía de la ilustración la que abre la mente de este personaje a un nuevo mundo de posibilidades. Es esta corriente de pensamiento la que le lleva a escribir obras en las cuales invita el pueblo a generar un cambio en su realidad. Los ilustrados pronto se dan cuenta de que sin alguien que guíe al pueblo este sólo llevara a Francia a una nueva era de absurdidad y abusos, solo que ahora serán ellos quienes los cometan. Ante esto Sade propone, antes que nada, despertar al hombre, brindándole un panorama amplio de la realidad para permitir que se forje un pensamiento crítico que le ayude a orientar sus acciones; propone que sea el hombre el que se guíe, pero con el conocimiento de lo que le rodea.

Así Sade es influenciado por todo ese ambiente que gritaba por un cambio latente, por ese pueblo que pedía a gritos más de lo que podía controlar. Como buen hijo de su tiempo y al igual que varios de los más eruditos y afamados escribió lo que vio y vivió, escribió para su deleite y el de nadie más. Su pluma y la de muchos otros cedió a las peticiones del pueblo: “cerebros como Voltaire, Rousseau, Diderot y Montesquieu no tuvieron

³⁴ Seoane Pinilla, Julio. *La ilustración olvidada*. México, Fondo De Cultura Económica, 1999. P. 8

escrúpulo en sacrificar su pluma al gusto del día, aunque incidentalmente y con la elegancia con que estos hombres podían descender a la torpeza.”³⁵

Dentro de su familia, la escasa atención por parte de los padres dio lugar al carácter rebelde, la crianza al lado de un joven príncipe le hizo percatarse desde pequeño de la posición privilegiada que le correspondía en el orden social. Posteriormente el ambiente excesivamente religioso que sus tías y su tío le dieron en los años previos al colegio termino por causar en él un fastidio respecto a todo lo que simbolizaba a dios y a la religión misma que lo llevaron a una revalorización de lo que era el verdadero sentido de Dios.

Sin duda su mayor influencia familiar fue el adate de Sade, él le propicio experiencias que marcaron su vida, pero también fue él quien en sus primeros años lo adentro al mundo literario; él fue quien le presentó la obra *La Petrarca* que conmovería infinitamente a Sade y a la cual regresaría innumerablemente en sus años de encierro. Asimismo él fue el personaje que llevo al joven Donatien a los umbrales de la depravación, mostrándole que las leyes están al servicio de aquellos que pueden pagarlas y no son accesibles a cualquiera, pues si bien es verdad que deben regular la conducta del pueblo, cuando se está por encima de este las leyes ya no se aplican.

1.2.2 Dejarse ser

*“La conciencia no es la voz de la naturaleza,
sino la voz de los prejuicios.”*

Marqués de Sade

Donatien Alphonse François de Sade es un autor que hace un fuerte llamado al hombre para despertar sus instintos, para liberarse de las ataduras morales que le impiden exteriorizar su auténtica identidad. Seguir siendo una marioneta de las instituciones, para él, no llevara al hombre a la trascendencia prometido, pero si lo encadenara en vida a una existencia deplorable y

³⁵ Bloch. Iwan. *Op. Cit.* P. 43

humillante, en el cual no se sentirá merecedor de nada, donde todos los placeres le serán negados y sus instintos serán su mayor condena.

Asimismo la evolución que tiene el hombre respecto a su forma de comprender la realidad y de conocerse a sí mismo cambia; esto le permite acercarse al mundo de formas que hasta ese momento se creían prohibidas. El cambio que se da en la ilustración respecto a la educación trae consigo una nueva forma de pensar en el hombre, y con ello una nueva forma de entenderse en el mundo. De estas ideas revolucionarias es de donde surge el hombre que se nos presenta en la obra de Sade. Un hombre que se entiende de forma completamente diferente al que se tenía impuesto hasta ese momento. El hombre de Sade atiende a su naturaleza, no está sometido a las ataduras morales que se tenían hasta ese punto.

Envuelto en esta atmósfera ansiosa de cambio, de nuevas cosas y con una mente abierta a nuevas formas de ser en el mundo, Donatien se ve ante un hombre que no se permite ser, un hombre reprimido que vive enojado consigo mismo y que carece del carácter necesario para ir en contra de lo que se le ha impuesto. Ante todo esto, este singular personaje, se da a la tarea de hacerse una idea del hombre, al igual que los ilustrados y rodeado por ese ambiente, en sus escritos se hace un bosquejo de lo que para él es el hombre ideal.

Es así que presenta una crítica, a modo de sátira de las carencias y, lo que para él son las virtudes, del hombre de su época. Asimismo, dentro de su imaginario se crea una utopía, una forma muy diferente de pensar el mundo ideas, que dista mucho de las ideas que se tienen en ese momento de lo que debería ser una ciudad ideal, pero, en la cual se le da énfasis a los impulsos naturales. En su utopía se busca llegar a la felicidad mediante atendiendo primeramente a la naturaleza del mismo hombre.

La naturaleza humana se presenta en este escritor como el pretexto perfecto para los relatos que nos presenta. Podemos ver como en su obra se

satiriza constantemente al hombre, como se presentan de forma intensificada los impulsos más carnales y como es mediante esto que se nos abre las puertas a una perspectiva diferente de lo que viene a ser el hombre de esta época. Lo que se nos presenta en los diferentes escritos de este personaje va más allá de lo que se nos ha permitido ver. Si bien no se puede tachar de hombre ejemplar, no se puede ignorar que detrás de su obra hay una intención que motiva al actuar de sus personajes.

El libertino, tal como lo presenta Sade, es el mismo que él ve, con el que convive y el cual se encuentra muy lejos de los lineamientos morales que se nos pretenden imponer. El hombre de esta época es un personaje que se encuentra fastidiado y hastiado de la constante represión que se le impone. Donatien nos da aquí un hombre en pleno uso de la razón, que ha dejado de ser marioneta para pasar a ser el actor principal de su vida.

Así, podemos entender los movimientos que se dan de forma colectiva y que tiene como finalidad única la libertad del pueblo. Pero al mismo tiempo, existió una liberación individual, un regreso a la naturaleza, en la intimidad, cada hombre se vio ante la necesidad de cubrir necesidades que se pretendía reprimir. De esta forma, los personajes que se nos presentan juegan con la moral, con las costumbres y con las normas establecidas.

Se puede concebir a este personaje como un hombre doble-moralista que pretende aparentar ante la sociedad, los personajes que se nos presentan son, por lo general hombres que tienen como función el establecimiento de las normas, de la moral. Personajes que deberían actuar como ejemplo a seguir; y que sin embargo cumplen solo a medias con esta función. Religiosos o personajes de la esfera política que se encargan de hacer cumplir las leyes, que buscan mantener el orden; y que sin embargo se presentan con otra cara en la intimidad.

Estas acciones son las que rechaza Donatien, quien, presenta a sus personajes como los monstruos que él ve en las personas. Monstruos que en

los libros de historia pasaran a ser solo mencionados como avaros o déspotas, pero a los que nunca se les pintara como realmente era. Es mediante este tipo de escritos que se nos permite hacernos una imagen de lo que en verdad pasaba.

Si bien, en este personaje se hace mención de la animalidad y los instintos primarios, los cuales debe buscarse saciar de la mejor manera. Es precisamente esto lo que más crítica. Aquí tenemos dos aspectos a tomar en cuenta, por un lado la naturaleza y por otro la moral. Lo que se presenta como una crítica, como algo con lo que no puede estar en desacuerdo bajo ninguna circunstancia es precisamente con esta dualidad. Pues no se puede propagar una moral, que está plagada del imaginario religioso, el cual busca la represión del cuerpo a toda costa; y al mismo tiempo comportarse como animal y saciar esas necesidades innatas atentando contra lo que en primer lugar se pregona.

Para Sade, la forma de romper con esta ambigüedad es mediante la desaparición de la religión, rompiendo así con un discurso que, a su pensar, es represivo, en el cual se busca imponer y limitar el actuar y pensar de los hombres. El actuar humano debe de atender primero a las necesidades que se nos presentan de forma natural; es por esto que encuentra risorio la ideología que se impone con la religión. Pues en esta se reprime al cuerpo, se glorifica el sufrimiento con la promesa de algo mejor tras la muerte, mientras que se ve con malos ojos a la vida; a la cual se desprecia.

En ninguna época, sin duda hubo tanto ajetreo de moralistas; no de los que estudian el corazón humano; el corazón humano, se creía saber cómo estaba hecho; siempre y en todas partes el mismo, no se podía descubrir nada en él. Se trataba de los teóricos de la moral, no de los psicólogos; de los que quieren primero dar principios a nuestra

conducta. Se trataba de rehacerse un amoral que estuviera iluminada por las luces.³⁶

Habitualmente las personas tendemos a vivir sin cuestionarnos sobre el porqué de aquellas normas que rigen nuestros actos; esto a lo que comúnmente se le denomina moral y que adquirimos durante nuestra crianza, conocimientos que forman nuestro carácter y que se ven reflejados en nuestro comportamiento; ya sea este bueno o malo. Dichos actos definen lo que vamos siendo y lo que seremos en nuestra vida, cambian con el trato que tenemos con las personas. También se suele definir a la moral como el conjunto de principios que tiene una comunidad, representada como la libertad y el respeto que existe dentro de esta. La conducta de una persona y los logros que se alcanzan dan razón de las acciones elegidas libremente dentro de la moral.

Tenemos que tener en cuenta que para nuestra sociedad la moral esta dictada por una muy fuerte influencia religiosa; es la religión cristiana la que dogmatiza los principios en los que se fundamentan nuestra moral. De esta manera nuestra conducta es juzgada según los principios que esta dicta; ante la sociedad algunos actos tales como la satisfacción del deseo sexual o algo tan simple como llevar la satisfacción de nuestro apetito a un exceso suele verse mal. Son estos preceptos morales los que nos obligan a regular nuestro comportamiento dentro de la sociedad para no crear un estado de alarma al romper con estos preceptos.

Vivimos en un mundo donde solemos reprimir la sexualidad y todo lo que ella conlleva, donde preferimos ver como las personas se destruyen entre sí que ver a la gente disfrutar de los placeres más simples y sublimes que tiene la vida. Rechazamos a las personas que se atreven a vivir lo que de verdad anhelan, nuestra moral es una moral de represión, lo que se nos enseña desde pequeños es a reprimir los deseos y la religión alienta a sufrir en voz alta todos nuestros sueños.

³⁶ Hazard, Paul. *Op. cit.* P. 146

A mayor sufrimiento y represión aparentamos ser mejores personas, gran parte de lo que nos identifica como personas es negar lo que en verdad somos y mostrar a la sociedad solo lo que esta nos permite. Parte del cinismo que se muestra en la literatura de Marqués incita al hombre a mostrarse tal cual es, a no reprimirse en ninguno de sus impulsos o deseos, a dejar que su naturaleza sea la que lo guíe en sus actos y sea esta misma la cara que mostremos al mundo; para Sade, al igual que en la película, lo más importante es ser auténtico y fiel con nosotros mismos.

El llamamiento que hace Sade al hombre pretende incitarle a dejar de reprimir los impulsos naturales, el dejar de ahogar las pasiones fundamentales del hombre. La moral no puede regir en nuestras vidas, al menos no la moral colectiva, pes esta es producto de una convención que no tiene como fin otra cosa que la represión del hombre mediante extorciones y amenazas carentes de fundamento con la única intención de amansar al hombre, de robarle y destruir su espíritu de lucha. La religión es el opio del pueblo, es lo que le ata para acatar las órdenes que el estado le impone.

Ahogar al hombre no conlleva a otra cosa que al perder su esencia, perder su individualidad y su espíritu crítico y se reducido a un simple autómatas que acata al pie de la letra cada una de las ordenes que se le impone. Lo que pretende Sade es la liberación de este hombre que ha permanecido dormido, es darle las herramientas para que se reconozca como un ser de razón capaz de discernir la naturaleza de sus acciones y decidir la forma en la que más le conviene actuar. Dejarse ser es, pues, liberarse de las normas impuestas, y actuar de la forma que mejor convenga a cada uno, aun cuando esto no sea lo que le convenga a la mayoría de los individuos.

Capítulo 2

Sade contra las instituciones

El hermetismo que se ha tenido para con la obra de Sade nace al tiempo que la obra misma; cuando contrario a las costumbres, Donatien, se dedica a escribir sobre la forma de vida de la época, los vicios y virtudes que la componen, los engaños, excesos, y abusos que se cometen por toda Francia. Ya sea por temor a que dichos escritos provocaran un revuelo en el común del pueblo al mostrar una faceta que se pretendía ocultar, o por la exaltación que se hace de la razón sobre el sistema impuesto, la obra Sadiana es prohibida y destruida, dejando de ella apenas los suficientes ejemplares para que lograra trascender en el tiempo. Sin embargo, como todas las cosas prohibidas, esta obra encuentra la forma de ser consumida y propagada; si bien sus diferentes matices le ganan el ser encasillada, no por ello hay que menospreciar la intencionalidad que le acompaña.

Es así que Sade se dedica a hacer, dentro de su obra, una crítica al sistema impuesto y a las fallas del mismo. El pensamiento sadiano tenía como primera intención reformar el sistema político, pero al ver la imposibilidad de esto se decide por desfragmentarlo. Pese a que Sade formó parte de esta esfera de poder privilegiada, cuando se revela contra él es negado y recriminado por la osadía plasmar en su obra perversidades que hacían referencia no solo a pasiones carnales, sino a personajes que ostentaban un cargo de respeto, y de los cuales era impensable el acometer tremendas barbaridades. “La hipocresía de la época, que alegremente tolera los vicios de nobles, sacerdotes, cortesanas, etcétera, no puede tolerar que alguien, para peor salido de su entraña lo cuente por escrito y lo defienda.”³⁷ Es así como

³⁷ Alphonse-François, Donatien de Sade. *Op. Cit.* P. 9

Sade tiene que hacer frente al rechazo de su propia estirpe por el atrevimiento que comente al decir de ella lo que se pretende ocultar al pueblo.

Así, el Divino Marques, nos muestra los vicios, la corrupción y los abusos que Francia pretende negar para sí y para el mundo. La depravación no es algo exclusivo de nuestra época, pero tampoco es algo que se pretenda reconocer o aceptar en alguna otra; censurado por su pensamiento y su forma de escribir, Sade es uno de los autores más acallados y maltratados por el tiempo. Lo que pretende su obra es abrir la mente del lector a aquello que se pretende ocultar, es hacerle ver que esos casos aislados de abuso de poder no son episodios aislados en la conducta humana; la conducta humana, a los ojos de Sade, no es algo que se pueda domesticar, pues cuando el hombre es reprimido se crea en él a un ser sumamente volátil que en cualquier momento puede llegar a explotar, cometiendo atrocidades exponenciales que se podrían haber evitado si se le diera la libertad que necesita, si en lugar de reprimirse se le enseñara a saciar sus impulsos y no a retenerlos.

Durante mucho tiempo en Francia, y en el mundo en general, la iglesia fue la encargada de adoctrinar a los hombres sobre la conducta que les era permitida y la prohibida, suministrando castigos no solo físicos, sino, espirituales a todo aquel que infringiera su ley. El monarca, quien era designado por la iglesia y tenía que servir a la misma, encabezaba al pueblo, cuidando que los preceptos morales se respetaran y poniendo el orden, mediante diferentes castigos, en el estado. Estado e iglesia tienen como fin la prosperidad de sus propias instituciones, el exceso de poder les da la posibilidad de manipular al pueblo a su conveniencia, siempre viendo la una por la otra, pero sin descuidarse por pretender quedar bien con ella.

Es así como Sade nos presenta un panorama en el que la corrupción institucional deja a un pueblo en decadencia, donde la avaricia de unos pocos termina por unir a toda una nación que buscaba mejorar su calidad de vida. La depravación prevalecía en una nación que en algún tiempo fue grande y

prospera; la hambruna, las enfermedades y la miseria se multiplicaban incontrolablemente a lo largo del imperio, hasta llegar a ser intolerables para un pueblo sumido en la miseria. Las contradicciones que se dieron en este periodo respecto a la forma en que se debería actuar, la cual era igual para todos, y las conductas que se toleraban a unos y a otros, en las cuales había una gran diferencia de pendiendo el estrato social al cual se perteneciera, generaron gran desconfianza por parte del pueblo respecto a aquellos que se presentaban como guías de lo bueno y lo justo.

Poco a poco el pueblo comienza a despertar, a percatarse de que los hermosos discursos sobre la moral no son más que un intento por parte de quiénes están en el poder por controlar a las masas, pero de aquella conducta que se les imponía no todos estaban obligados a ser partícipes; que el supuesto celo con el que se cuidaba al pueblo no era más que un engaño que tenía como finalidad sacarle provecho a tantas personas como fuera posible. Las figuras de autoridad se ven como parásitos de la nación, razón por la cual tienen que ser exterminados. Con todo esto, el pueblo llegó a una nueva idea de lo que era moralmente aceptado, de lo bueno y lo malo, de lo que se promovía y lo que se hacía.

Ante la depravación que reinaba en el pueblo; de la cual todos fueron partícipes, ya sea que se fuere víctimas o victimarios, que pertenecieran al vulgo, la nobleza, la burguesía o la iglesia; se comienza a buscar alternativas para exterminar con quienes eran responsables de la miseria del pueblo. Sin importar cual fuese la razón causante del colapso por el que pasaba el país, la situación cada día se encontraba peor, lo que llevó no solo a un levantamiento armado del pueblo, sino al derrocamiento de la monarquía y la llegada de una nueva estructura social. El cambio de mentalidad que tiene lugar en este periodo en particular apalea a la desolación que inundo el corazón de los pobladores de una de las más grandes naciones que el mundo conocía hasta entonces.

El mundo que nos pinta el “Divino Marques” se presenta como algo completamente irreal, corrupto y vicioso a tal grado que nos es difícil materializarlo en nuestras mentes como algo tangible. Sin embargo, las situaciones que nos presenta nos permiten hacernos de una idea muy clara respecto a lo que ocurría en aquella época en una Francia que pretendía; con sus gloriosos catillos y majestuosas iglesias, con su resonante literatura y su fuerte influencia en distintos aspectos, tanto políticos y económicos como religioso y artísticos; ocultar la cruda realidad a la que se enfrentaba.

Distintas y diversas versiones de lo que ocurrió durante este periodo se han presentado en los libros de historia, pero al ser tan variados estos relatos se torna difícil poder diferenciar entre ellos cual tiene más o menos verdad. Sin embargo la obra literaria que se produjo en este periodo es constante y muestra un panorama similar en distintos autores; es gracias a ello que podemos darnos una idea poco más exacta del acontecer habitual de la época. Es mediante la obra literaria que Sade nos muestra su inconformidad y es también en ella donde podemos conocer un poco de todo lo que dicho país ha pretendido ocultar, esa cultura libertina que atormenta el pasado de una de las naciones más importantes e imponentes que se han conocido.

La variedad de lecturas que se pueden hacer de la obra sadiana es muy diversa, sin embargo, durante mucho tiempo no se ha hecho más que reducirla a una narración erótica, en la que sin duda resulta imposible abarcar todos sus trabajos, si bien, en parte de sus relatos se hace uso del erotismo para abordar diferentes temas este no está presente en todos los escritos, y es por ello que resulta absurdo encasillarlo exclusivamente en este género.

Lo que la lectura erótico-sádica no nos permite ver es que aquel elaborado relato ficticio no sólo se presenta como una fantasía sacada de la cabeza de uno de los personajes más peculiares que se conocieron en la época, sino que, dichos escenarios fantásticos son utilizados para retratar su contemporaneidad. Los personajes depravados que se pintan no son más que

los personajes depravados que formaron parte de su vida y vivencias; sus libertinos no son otra cosa que aquellos funcionarios o sacerdote que tuvo el placer de conocer y que le sirvieron de maestros y cómplices en los deferentes crímenes y vicios de los que disfrutaba.

El desprecio que Sade le tiene a las diferentes instituciones reside en la incongruencia que existe entre su discurso y su acción, en la forma como se manejaban y manipulaban a quienes les servían para favorecerse. Asimismo, considera blasfemo la falta de consideración que se tiene para con la naturaleza y con el mismo hombre, pues considera a la creación de un Dios insostenible para la razón, y con ello la aberración por excelencia que ha venido a hacer del hombre su propio verdugo. La falta de apego al uso de la razón es uno de los puntos cruciales que recrimina constantemente este autor.

La doble moral que se manejaba en las instituciones hacía imposible sobrevivir siguiendo sus normas; y sin embargo el hacer lo necesario para vivir conlleva una vida de miseria para el alma de quien infringiera el designio divino, o lo que para Sade resulta pero, para vivir según el designio de aquellas instituciones se tenía que renunciar a los impulsos naturales y aprender a vivir con el temor a un castigo interminable, castigo que iba en contra de la razón por la imposibilidad el mismo. Llevar al absurdo estos episodios es lo que caracterizo su obra, en ella nos presenta las dos caras de la depravación.

Usando en sus obras libertinos como héroes y antihéroes por igual, burlándose que quienes respetan la moral y plasmando las desavenencias de las que los más pobres son constantemente presa. Vemos en Sade la cara oculta del imperio francés, no solo lo bueno o lo malo, vemos la totalidad de lo que forjo a una de las naciones más influyentes, lo que destruyo un imponente imperio y lo que dio lugar al hombre sobre el cual hoy en día se rigen las leyes y normas de las diferentes naciones.

2.1 VICIO O VIRTUD

Desde antes de ser consiente, al hombre se la hace presa de un contrato social, de un acuerdo en el que se norma su comportamiento y que se le enseña con tal naturalidad que es inconsciente de lo que dicho acuerdo implica y de la forma en la que este le limita. El hombre es educado para encajar en una sociedad prefabricada, para ser productivo en esta, para dar una justificación a su existencia; sin importar si dicho fin le hace feliz o no. Lo que ve Sade en esta forma mecánica de educación no es más que una profunda discordancia con lo que el hombre espera de sí y con lo que la naturaleza pretende de él.

La sociedad se organiza de forma tal que las diferentes ideologías concuerden y se puedan establecer un común acuerdo entre los hombre; dándole sentido a aquello que consideramos justo e injusto; formando prejuicios para manipular a los hombres. Dando lugar a leyes absurdas que le reprimen y le condenan a vagar por el mundo creyendo ser una encarnación natural del mal, sin permitirle conocer el placer de aquellos impulsos naturales que son innatos en todos. “Es increíble hasta qué punto el hombre, ya reprimido en todas sus diversiones y sus facultades, trata de restringir todavía más los límites de su existencia por indignos prejuicios.”³⁸

No se puede esperar que un ser que vive en represión se pueda mantener siempre bajo control; cuando un hombre se decide a saciar sus impulsos, a actuar de una forma que la sociedad pueda entender como contraria a las buenas costumbres, a las normas impuestas, se dice de dicha persona que ha caído en el mal camino, que se ha vuelto vicioso, cuando su conducta no solo es contraria a lo establecido, sino que además atenta contra las demás personas se dice, asimismo, que esta persona es un criminal.

³⁸ *Ibíd*em P. 131

Sin embargo, como se puede pretender que las personas sigan ciegamente normas que les limitan como individuos; como se puede esperar que el raciocino del hombre le domine por completo y le haga olvidar la animalidad existente en él. “Todo lo que toca a la virtud es horroroso, lo que acompaña al vicio es encantador, no se puede ir mas en contra de la opinión.”³⁹ La conducta virtuosa no es más que un intento de amaestramiento de la animalidad innata en el hombre, es una abominación creer que dicho comportamiento pueda agradar a la creación.

Lo que se ve en la obra de Sade no es más que el reflejo de lo anterior, cuando quienes establecen las normas son las personas que caen en falta. Cuando el vicio es lo que prevalece dentro de las instituciones que pretenden crear el orden y promover la virtud. Dicho problema se presenta de manera recurrente en sus escritos, y lo podemos apreciar dentro de dos de las obras que más renombre han adquirido desde que vieran la luz; “*Justine*” y “*Juliet*”; dicho de la voz de uno de estos personajes, Juliet :

Justina y yo fuimos educadas en el convento de Panthèmont. Ustedes ya conocen la celebridad de esa abadía, y saben que, desde hace muchos años, salen de ella las mujeres más bonitas y más libertinas de París.⁴⁰

Podemos ver como en dichas obras se plasma lo contrario de lo que se podría esperar de la moral de la época; donde no es siempre quien impone la ley el primero en cumplirla, y no por esto es castigado; y de igual manera, no siempre quienes se esfuerzan por cumplirla ven una recompensa a la rectitud de sus acciones.

En dichas obras Sade usa de pretexto a dos hermanas que se muestran claramente como la antítesis una de la otra. Donde podemos ver, acompañados de Justine los infortunios por los que una recta joven tiene que

³⁹ Sollers, Philippe. *Op. Cit.* P. 22

⁴⁰ Alphonse-François, Donatien de Sade. *Op. Cit.* P. 207

pasar al encontrarse sola en un mundo corrompido por todos los vicios, en el que la virtud no es más que una desgracia y signo de debilidad, es mancillada a causa de su sumisión a las normas y rectitud, siendo utilizada por todos a placer y aprovechándose de su incapacidad de pensar mal de las personas para hacerla caer una y otra vez en desgracias.

Por otro lado nos presenta a Juliet un ser, corrompido desde natura y tan acostumbrado a gozar de todos los vicios, que al encontrarse en un mundo donde estas cualidades resultan fundamentales para sobrevivir logra adaptarse rápidamente y sacar el mejor provecho posible de su naturaleza, contraria a la suerte de su hermana. A ella la vida le sonrío en innumerables ocasiones, volviéndose no solo una de las mujeres más ampliamente respetadas y adineradas de su tiempo, sino también una de las mentes más perversa que se conocía, capaz de cometer cualquier atrocidad para lograr su goce y enriquecimiento.

La verdadera sabiduría, (...), no consiste en reprimir los vicios, porque, siendo los vicios casi la única felicidad de nuestra vida, sería un verdugo de sí mismo el que quisiera reprimirlos; la sabiduría consiste en entregarse a ellos con tal misterio, con tan grandes precauciones que nunca nos ¿puedan sorprender.⁴¹

Lo que nos muestra Donatien es un mundo que no funciona de la forma en que lo pintan y es así, que vivir descuerdo a la virtud que se inculca en las casas e iglesias resulta infructuoso y en el peor de los casos insufrible; ¿cómo vivir según la moral cuando estas normas no se respetan? La virtud ya no viene a ser aquello que nos han contado, pues no se ve con buenos ojos a quienes respetan la moral, la ideología religiosa y los designios del estado. La virtud resulta ser más oscura de lo que pensamos, pues en un mundo lleno de libertinos lo virtuoso resulta ser entrar en el juego y salir tan ileso como sea posible de él. Vivir según el designio natural y aparentar la pureza insostenible

⁴¹ *Ibíd.* P. 216

de aquellos escritos blasfemos que la religión nos impone viene a constituir a una persona virtuosa, pues en un mundo de apariencias esto es lo único que cuenta.

Lo que pretende Sade con sus escritos es hacernos notar la facilidad con la que el hombre puede llegar a ser manipulado. Como los intereses de unos pocos son suficientes para hacer que el sistema se corrompa. Las normas morales, al igual que el castigo que precede a la violación de estas es producto de las convenciones humanas. Lo que se pretende con esto es regular la conducta del hombre, garantizar la convivencia armónica entre las personas. Sin embargo, estas normas, que tiene como único fin una vida íntegra para la humanidad, son a la vez ataduras que limitan al hombre, someten las voluntades y pretenden acallar la voz de la naturaleza.

Convenciones humanas, casi siempre promulgadas sin la sanción de los miembros de la sociedad, detestadas por nuestros corazones... contradictorias con el buen sentido; convenciones absurdas, que no tienen ninguna realidad más que para los tontos que quieren someterse a ellas, que solo non objeto de desprecio a los de la sabiduría y la razón...⁴²

Al ser producto de la voluntad de la mayoría se opaca en esta el sentido común. Se deja guiar a los hombres por lo que convienen a la mayoría. La naturaleza da a cada hombre apetitos diferentes, designa en cada uno un sentir diferente. Al acallar ese llamado natural para actuar de una u otra forma lo que se pretende es acallar ese instinto primario que desde el nacimiento en todos los hombres, se le pretende amaestrar y controlar.

Ante estas ataduras sociales surge en nosotros una voz llamada conciencia. Voz que por un lado nos impulsa a seguir los impulsos naturales que son propios de nosotros, y por otro lado nos somete a un comportamiento

⁴² *Ibídem.* P. 212

completamente irracional y anti natural. Somos manipulados por aquellos que se encargan de crear las leyes, somos sometidos a la voluntad de personas ajenas a nosotros, cuyo único interés es acrecentar sus riquezas.

Para Donatien, la moral tiene que encontrar su origen en la naturaleza, pues no concibe a una fuerza superior irreconocible y no cree en aquello que no conoce. La naturaleza es conocida y se encuentre presente en todo, ella es creadora y razón del mundo, por lo cual es esta la que nos guía moralmente. Si bien reconoce que el comportamiento de los hombres es en gran medida influenciado por los ideales religiosos a los que esté sometido no ve en ellos más que ataduras; por lo cual hace un llamado para un actuar diferente, a dejarse llevar por los impulsos que nacen naturalmente en los hombres, a permitir que la animalidad se haga presente.

(...) un hombre, para ser verdaderamente feliz en este mundo, no solamente debería entregarse a todos los vicios, sino además no permitirse nunca ninguna virtud, y que no se trataba únicamente de obrar mal siempre, sino también de no hacer nunca el bien..⁴³

Las ideas humanistas se hacen presentes y vemos que es en ellas donde se figura una contradicción; la razón debe guiar y dar cuenta de nuestros actos, de facilitar la convivencia y al mismo tiempo la naturaleza guía al hombre a actuar contra sus iguales, a cometer crímenes para calmar su animalidad, es aquí donde se presenta una doble realidad natural, pues aun cuando la socialización se presenta como una necesidad natural, también lo hace la necesidad de atentar contra ella; el crimen es pues un mal necesario, pues ante él la comunidad se une en rechazo, permite recordar que cualquiera puede ser víctima, que ante la naturaleza todos somos iguales.

El crimen es el alma de la lubricidad; sin el nada es real: por tanto hay pasiones que ahogan el humanismo.

⁴³ *Ibidem*. P. 15

-Si es así, ¿no es fruto de la naturaleza ese fastidioso humanismo del que constantemente nos habla los moralistas?, ¿o hay momentos en los que esta naturaleza inconsecuente apaga con una voz los que aconseja con otra?⁴⁴

Pese a lo que se nos ha hecho creer la moral, resultante de la convención social, no es una “moral” natural, pues atenta contra los impulsos naturales del hombre. Cuando nos encontramos presas de impulsos que no podemos controlar, estamos siendo víctimas de aquella naturaleza impuesta que nos obliga a sentirnos culpables por esas conductas que son en sí naturales en el hombre, que se nos quiere hacer creer que son algo completamente antinatural. Es mediante este amaestramiento que se pretende mantener al hombre bajo control, obediente de todo cuanto se le dice e incapaz de pensar fuera de la estructura impuesta.

Al sentimiento de culpa que surge en nosotros al atrevernos a desafiar las normas se le conoce como remordimiento. El remordimiento es producto de ese amaestramiento al que se es sometido, nos sentimos mal de actuar “mal” cuando está mal solo es visible a los ojos de quienes nos imponen un comportamiento que atenta contra lo natural. Mientras el remordimiento nos carcome no logramos entender porque algo que se siente completamente natural es malo.

(...) ¿qué cambio puede aportar el remordimiento a lo que se ha hecho? No puede disminuir su daño, puesto que nunca llega más que una vez cometida la acción; rara vez impide que se cometa de nuevo, y, en consecuencia, no sirve para nada. Una vez hecho el daño, suceden necesariamente dos cosas: o es castigado o no lo es. En esta segunda hipótesis, el remordimiento sería con toda seguridad una tontería vergonzosa: porque ¿de qué serviría arrepentirse de una acción, fuese

⁴⁴ *Ibidem*. P. 269

de la naturaleza que fuera, que nos haya aportado una satisfacción muy intensa y que no haya tenido ninguna consecuencia enojosa?⁴⁵

Sin un fin verdaderamente útil, el remordimiento no es más que una forma de control que se impone dentro de las sociedades. Lo que creemos que está mal no hace sentir mal al realizarlo, o en ocasiones incluso al pensarlo. Atentamos contra nosotros mismos a causa de una moral impuesta, una moral que busca hacernos sentir arrepentidos aun cuando al cometer una acción “mala” no se haya afectado a algún tercero, aun cuando nadie nos persiga, aun cuando el mal solo está en nuestras mentes, y no en la acción que de si podría tener una buena intención tras esta.

Los lineamientos que se encargan de regir la conducta del hombre nacen con el fin de matar la animalidad que en él se encuentra; de hacerle olvidar su estado natural y llevarla a uno de civilización que le permita la convivencia en sociedad. Es precisamente en la represión de los instintos naturales donde, para Sade, se encuentra el punto clave del sistema que se pretende imponer, pues un hombre reprimido jamás lograra ser feliz, pero como lo que se busca no es la felicidad, sino, la sumisión del cuerpo el sistema funciona.

El llamado de Sade es al atrevimiento de romper lo impuesto, de no dejarse dominar por preceptos que no dominan a quien está en el poder. Dejar de ser objetos y convertirse en hombres libres, capaces de imponerse al sistema, y mejor aún, capaces de crearse su propio sistema, donde no sea la voluntad de otra la que domine su actuar.

⁴⁵ *Ibidem.* P. 215

2.2 LOS LIBERTINOS DE SADE

Lo que nos presentan los diferentes autores de la época, es a un hombre que cobra conciencia de quien es y del lugar que ocupa en el mundo. Se reconoce al cuerpo como aquello de lo cual dependemos para existir en el mundo y se busca satisfacer los deseos y necesidades de éste como algo de primer orden. Los hombres ya no se dejan someter tan fácilmente a las ataduras que representan las normas morales, todo aquel que las respeta y procura se encuentra inmune ante aquellos que han decidido derrocarlas.

Los personajes de Sade abarcan una gran variedad de estratos económicos y sociales; sin embargo sus libertinos tiene algo en común, todos pertenecen a altos estratos sociales, ya sea que heredasen un puesto o que su riqueza y astucia los llevara a colocarse en ellos. Hombres y mujeres adinerados, cuya fortuna ha sido producto de la explotación de las clases menos favorecidas y, a su vez, de todo aquel que se interponga en su camino para lograr lo que se proponen. Libertinos en igualdad de condiciones que ven en su conducta la exaltación de la naturaleza; personajes que, muy por el contrario de lo que se puede pensar, con el movimiento ilustrado, lo que nos pretenden presentar I no son meras marionetas del sistemas, sujetos que se colocan por sobre el sistema y que aprovechan toda y cada una de las debilidades de este para tomar ventaja de cuanta persona se les atravesase en el camino.

Los libertinos de Sade son los hombres libres de la época, aquellos que se han logrado sobreponer a aquellas ataduras que limitan al común del pueblo, los hombres que han atendido a su naturaleza y han dejado de lado aquellos llamamientos de la comunidad. Un hombre no puede, o mejor dicho, no debe reducirse a lo que se le impone. Para ser un libertino se tiene que ser libre, se necesita una visión del mundo en la que se anteponga la voluntad propia a la de los demás.

«El hombre es malvado por naturaleza, tanto en el delirio de sus propias pasiones como en la calma y, en todos los caso, los males de sus semejantes pueden convertirse en execrables gozos para él». El problema es que Sade, en lugar deplorar esta maldad original, se felicita por su existencia y ve en ella una voluntad de la naturaleza o de un «Ser supremo en la maldad»⁴⁶

Aquello de lo que la naturaleza dota al hombre es lo que le da identidad; sus impulsos carnales le acercan a su animalidad, mientras que la razón le separa de los demás animales concediéndole el privilegio de la libertad, de la capacidad de decir que impulsos saciar y como. La maldad no es más que el instinto natural del hombre para ver por sí antes que por los demás. Este hombre, que se gobierna por sobre los demás, es el hombre en el que Sade le propone al pueblo.

Para derrocar las creencias preestablecidas de un imperio decadente no hay nada mejor que un hombre que se ha logrado sobreponer a estas. Los libertinos, al no encontrarse atados a las normas decadentes son el ejemplo perfecto de libertad que el pueblo necesitaba. Sin ser sometidos al gobierno o a las normas morales, estos hombres son el ejemplo perfecto de la libertad que persigue la revolución.

Pero al mismo tiempo que los hijos de la revolución se logran liberar de las costumbres y ataduras; sin embargo, el proceso de liberación no resulta igual de fácil para todos. Hay hombres que en determinado momento, cuando se sienten fastidiados por las imposiciones actuaran libremente, sin embargo, aun sometidos a las ataduras de las normas impuestas regresaran humillantemente arrepentidos a la represión que para ellos se ha vuelto normal. Hombres cobardes que ante el desconcierto que representan la libertad corren al cobijo de lo único que conocen. Ni libertinos ni virtuosos,

⁴⁶ Sollers, Phillipe. *Op. Cit.* P. 23

simplemente hombres cobardes que han tenido el atrevimiento de ser libres y se han desmoronado al lograrlo.

“Hay mucha gente que sólo se entrega al mal cuando es impulsada por sus pasiones, una vez recobrados de sus extravíos, sus almas regresan tranquilamente a los caminos de la virtud y pasan sus vidas de combates en errores y de errores en remordimientos sin que sea posible afirmar que papel han representado en la tierra.(...)”⁴⁷

Para dichos hombres no queda más que el arrepentimiento eterno, que esa vida de castigo que les pinta la religión. Hombres cobardes que no han sabido que hacer con la libertad, escoria de su propia realidad que se niegan a comprometerse con una vida en concreto; sujetos que no pueden vivir bajo el sistema que se les impone, pero que no saben cómo vivir sin él, que ven en el libertinaje una vía de escape a su realidad y que sin embargo no se atreven a adoptarlo como propia realidad. Hombres que ejemplifican la fuerza con la que ciertas ideologías se han impuesto y al mismo tiempo la forma en que éstas pueden llegar a destruir el espíritu de sus adeptos.

Por otro lado, los libertinos que encontramos en la obra de Sade nos muestran, mediante su comportamiento y carácter la forma en que dicho autor ha concebido el ateísmo, llevándolo de una postura ideología a una forma de vida que hace frente a la religiosidad, a aquellas creencias burdas que forman el imaginario religioso de los pueblos y con ello a hacer frente a las instituciones que lo forjan.

El ateísmo surge como la respuesta radical a la saturación del ambiente religioso que se presenta desde temprano en la vida de Sade. Dicho ateísmo no consta sólo de no creer, de negar al Dios que presenta la iglesia, este ateísmo se fundamenta en la creencia de que, si bien, este dios es meramente

⁴⁷ Alphonse-François, Donatien. *Op. Cit.* p. 15

una creación de los hombres, mal fundamentada, esto no significa que no exista una fuerza superior al hombre que guie su actuar.

Dios no existe, es un invento de los poderosos para justificar sus fechorías, y un engaño para los débiles a quienes se consuela con promesas vanas de una existente vida después de la muerte. Si este dios existiera serian un canalla, porque permitiría que haya gente que lo tiene todo y vive en la opulencia, mientras que para otros solo hay sufrimiento sin límites.⁴⁸

El hombre es ajeno a la religión, al imaginario de esta y a lo que representa.; ante sus ojos la religión está en decadencia, necesita de algo que la guie y la regrese a su verdadero fin; o mejor aún el hombre necesita aprender a ser guía de su propia vida, sin necesidad que seguir una ideología que estaba en decadencia. Lo que hace Sade en su obra es hacer un llamamiento a la razón que hay en el hombre, despertar su parte crítica y volverle inquisidor de todo lo que se le presenta. El hombre como guía del hombre, como la pieza que necesita para conectarse con su animalidad, que le permita conocerse en lo más elemental de sus instintos.

Personajes extravagantes, carentes de conciencia⁴⁹, sujetos que han tenido el privilegio de crecer apartados del mundo real, de, en su mayoría, crecer rodeados de sirvientes cuyo único fin era complacerles en todos los caprichos. Personas que desconocen el funcionamiento del mundo real, o mejor dicho, sujetos que conocen una realidad a la cual solo pocos privilegiados tienen acceso. Hombres a los que nunca ha tocado la ley, creadores de normas que no se ven forzados a obedecer. Ajenos a las costumbres deciden crear sus propias normas; fundamentar su conducta en lo que le es natural.

⁴⁸ *Ibídem.* P. 8

⁴⁹ *Ibídem.* P. 211

“(…) Sade es el peor de todos los aristócratas licenciosos y, no solamente el más desenfrenado, el más audaz, el más libertino y excesivo, sino, además, el más serio, porque él cree con firmeza en lo que dice, lo lleva a la práctica y lo escribe en sus libros.”⁵⁰

Solo un hombre que se ha logrado sobreponer a las normas que se le impone puede llegar a ser libertino, a ser creador de una realidad en la que se pueda sentir cómodo. Solo este hombre puede llegar a encontrar la verdadera felicidad, esa a la que solo unos pocos tiene acceso y que se nos ha pretendido esconder, que parece solo existir como promesa a una promesa insostenible. El mundo natural lo gobierna y es parte de este en la misma medida que el resto de los hombres es parte del mundo del imaginario religioso que se le ha impuesto.

La propuesta de Sade, respecto al hombre, se vio claramente ejemplificada durante su vida. Él, como el máximo libertino, vivió practicante de su ideología y vio en ello una forma de encontrar la libertad y felicidad en el mundo presente. Dejando de lado a quienes les han intentado controlar mediante engaños, insultos, torturas y demás; el hombre no debe nada a nadie, es lo que el mismo se ha forjado. Estos ideales le llevaron a Donatien a ser odiado por sus iguales, temido por algunos y criticado por otros, pero al mismo tiempo le llevaron a conocer una libertad que solo quienes se logran posicionar por encima de las imposiciones logran descubrir.

La necesidad de fornicar no es de menor importancia que la de beber y comer, y estas dos últimas se permiten sin la menor restricción. Estamos completamente seguros de que el origen del pudor no fue más que un refinamiento lujurioso; se estaba de acuerdo con desear durante más tiempo para excitarse más, y en seguida los estúpidos tomaron por una virtud lo que no era más que un refinamiento del libertinaje. Es tan

⁵⁰ *Ibidem*. P. 9

ridículo decir que la castidad es una virtud, como lo sería pretender que también lo es privarse de alimentación.

2.3 INSTINTOS FUNDAMÉNTALES

Guiar nuestras acciones es una de las más grandes pretensiones de la moral. Por un lado nos da las reglas que facilitan la convivencia. No matar, no robar, no buscar problemas y respetar a los demás, entre otras cosas, son parte de lo que forma las normas morales. Dichas normas tiene la peculiaridad de que no se encuentran escritas, son partes de la identidad de los pueblos, en cada pueblo hay diferentes normas que les rigen. Podemos argumentar que una de las principales fuentes que sirvieron como inspiración a dichas normas se encuentra en los ideales religiosos.

(...) no hay ninguna duda de que solamente a las limitaciones de nuestro espíritu se debe la quimera de un Dios; no sabiendo a quien atribuir lo que vemos, en la extrema imposibilidad de explicar los ininteligibles misterios de la naturaleza, gratuitamente hemos erigido por encima de ella un ser revestido del poder de producir en absoluto todos los efectos cuyas causas eran desconocidas.⁵¹

La multiplicidad de nombres con la que se le conoce a Dios y la forma en que estos han llevado a los diferentes pueblos a segregarse y odiarse, parece incoherente como un ser perfecto podría presentarse de formas tan diferentes a su propia creación. Incongruencia por excelencia, la divinidad en calidad de perfecta no podría permitirse semejante confusión; bondadosa y piadosa, no sería posible concebir su perfección si en ello no estuviesen presente todos los calificativos, buenos y malos, existentes, pues no sería complete. Sin embargo, el hombre no deja de atribuirle solo la bondad, en cuyo caso sería imposible

⁵¹ *Ibidem*. P. 224

que de ella surgiera algo malo y daría como una imposibilidad en su creación cualquier cosa que no fuese únicamente buena.

“Por muchos argumentos que aleguen los partidarios absurdos de la divinidad quimérica de los hombres, apenas dicen que no hay efecto sin causa; pero no demuestran que sea preciso llegar a una primera causa eterna, causa universal de todas las causas particulares, y que ella misma sea causa creadora e independiente de cualquier otra causa. Aquellos que quieren convencernos de la existencia de su abominable Dios se atreven con descaro a decirnos que, porque nosotros no podemos asignar la verdadera causa de los efectos, tenemos que admitir necesariamente la causa universal. ¿Se puede razonar tan imbécilmente? ¡Como si no fuese preferible aceptar la ignorancia a admitir una cosa absurda!⁵²

En dichas incongruencia es que nace se ateísmo en el que se mueve Sade, un ateísmo que no consiste en una negación absurda de la religión, en la cual quede el hombre como figura suprema, como razón absoluta y creador de todo. El lugar que para los creyentes ocupa la figura de un Dios, en Sade se presenta como naturaleza, la razón principal de esto es la forma en como es percibida en diferente lugares, pues es siempre una y la misma, mientras que la idea de divinidad es camaleónica y se presenta con formas u nombres diferentes la naturaleza no necesita ser llamada como tal para ser la misma para todos.

En la naturaleza encontramos el motor creador de todo cuanto existe, en la que no existen cosas por mero azar, todo está dispuesto de forma perfecta, de tal forma que nada es igual a otra cosa, que no dota a los hombres con igual dada de capacidades y riquezas y que deja en ellos la posibilidad de mejorar. Para la naturaleza no hay cosa tal como el crimen, pues ella espera que sea el mismo hombre el que actué de la forma que mejor le parezca para

⁵² *Ibidem*. P. 226

saciar sus necesidades. Es por ello que Sade no podría haber encontrado mejor concepto para designar a un creador que el de Naturaleza.

(...) He sido creado por la naturaleza con inclinaciones muy vivas y pasiones muy fuertes; me hallo en este mundo sólo para entregarme a ellas y satisfacerlas. Como estas peculiaridades de mi ser obedecen a los designios primarios de la naturaleza o, si lo prefieres, son derivaciones esenciales de las intenciones que, en razón de sus leyes, ella proyecta sobre mí, sólo me arrepiento de no haber valorado suficientemente su omnipotencia. Mis únicos remordimientos se fundan en el mezquino uso que hice de las facultades (criminales para ti, para mí las más simples) que la naturaleza me había otorgado para servirla⁵³

Olvidamos lo que es natural a medida que aprendemos a comportarnos de forma que sea aceptable para la sociedad. Y es precisamente en la misma medida que dicho estén aprendizaje se va arraigando en nosotros y con el vamos creando conciencia de lo que se considera aceptable o no, dicha conciencia es fuertemente nutrida por los castigos o premios que se nos dan a lo largo de nuestra formación.

Los conceptos de virtud y vicio tienen su origen en el adiestramiento que, con la educación, se da a todos los hombres, en el olvido forzado de aquello que es natural. Solo de esta forma es concebible que surjan en la mente del hombre ideas tan opuestas a lo que le es natural. La naturaleza no crea las cosas sin tener un fin para ella, es así que dichos conceptos no pueden pertenecer a ella, pues en ella no hay lugar para el bien y el mal, sola para lo necesario.

Si el hombre hubiera seguido siempre los principios de la naturaleza, no conocería el pudor; verdad fatal que prueba, (...), que

⁵³ Sade, Marqués de, *Dialogo entre un sacerdote y un moribundo*, Barcelona, Editorial Argonauta, 1980. P. 32

hay virtudes cuya cuna no es otra que el olvido total de las leyes de la naturaleza.⁵⁴

Es en estas mismas ideas que aparece lo que en Sade conoceremos como instintos fundamentales. Dichos instintos se presentan como respuesta a la moral humana, pues ellos atienden a la naturaleza. En fin, con ellos lo que nos pretende dar es una moral que responda al equilibrio natural, en el cual ve él una mejor solución a los problemas de convivencia que se presentan en una sociedad que está claramente desequilibrada; en la cual, los que todo lo tienen se dedican a robar indiscriminadamente y sin castigo, pues sus víctimas son el eslabón más pobre de la sociedad y al que nadie hace caso, mientras que el que nada tiene es castigado con el mayor rigor al intentar simplemente recuperar algo de aquello que se le ha arrebatado.

Para fundamentar esta moral, Sade recurre a la misma naturaleza, a la forma en la que ella presenta las cosas. El equilibrio que el hombre pretende darle a la naturaleza no es más que un engaño, pues ella no crea a los seres en igualdad de condiciones. El robo, el engaño, el abuso, todos ellos son producto de la misma naturaleza; son las herramientas que da para la satisfacción de las necesidades.

Su única maestra es la naturaleza y a ella se remite constantemente para demostrar sus afirmaciones: la mujer ha nacido para el sexo y debe aceptar todo lo que un hombre quiera hacer con ella. Dios no existe, es un invento de los poderosos para justificar sus fechorías, y un engaño para los débiles a quienes se consuela con promesas vanas de una existente vida después de la muerte. Si este dios existiera serían un canalla, porque permitiría que haya gente que lo tiene todo y vive en la opulencia, mientras que para otros solo hay sufrimiento sin límites.⁵⁵

⁵⁴ *Alphonse-François, Donatien. Op. Cit. P. 208*

⁵⁵ *Ibidem. P. 8*

Es en la naturaleza donde encontramos la razón primera y última de las cosas, solo responde a lo que es sin anteponerse a ella ninguna ley humana. No se preocupa en justificarla ella misma se basta, contrario a la idea quimérica que se impone a nosotros en la naturaleza no hay bien y mal, no hay algo que no surja por necesidad, el bien y el mal son solo las etiquetas que le damos, pero en la naturaleza todas las acciones del hombre son buenas para él, aunque no necesariamente pare la comunidad.

La necesidad de mantener una vida prolifera en la comunidad es lo que nos ha llevado a creer que vale la pena limitarnos, reprimirnos e incluso castigarnos por seguir los designios de la naturaleza. Pero, sí el bien fuese en realidad lo que nos han hecho creer: la razón, o mejor aún, el engranamiento necesario para la vida en armonía... ¿Qué fue lo que dio origen al mal? Y sí el mal es el verdad una aberración de la naturaleza ¿Por qué ha proliferado? Vivir reprimido no es algo natural, o al menos, no lo es para Sade. Es solo cuestión de educación el ver en aquello que es natural un punto de morbo, algo horrible o indebido; deberíamos castigarnos por atrevernos a sugerir que el cuerpo humano necesita ser tapado, que es inmoral apreciar la belleza de este en estado natural.

Los instintos del hombre los nos que lo llevan a sobrevivir, sin embargo, algunos de ellos son considerados inmorales, obscenos y despreciables. Pero ¿serían así para todos y con la misma normalidad serían aceptados como tales si alguien no nos hubiese dicho que son de tal forma? Claramente la manipulación funge un papel importante en la forma en la que nos acercamos a nuestro cuerpo, tenerle miedo o sentirnos avergonzados por ello no debería ser algo de lo que alardear; es más bien algo que debería causar vergüenza, pues no causa más que una gran desinformación sobre aquello que es natural en el cuerpo.

“La necesidad de fornicar no es de menor importancia que la de beber y comer, y estas dos últimas se permiten sin la menor restricción.

Estamos completamente seguros de que el origen del pudor no fue más que un refinamiento lujurioso; se estaba de acuerdo con desear durante más tiempo para excitarse más, y en seguida los estúpidos tomaron por una virtud lo que no era más que un refinamiento del libertinaje. Es tan ridículo decir que la castidad es una virtud, como lo sería pretender que también lo es privarse de alimentación.⁵⁶

Sade nos muestra en su extensa obra la doble moral que reina en la sociedad. Por un lado, en sus templos se pretende inculcar la obediencia y el respeto por una figura imaginaria, mientras que a puerta cerrada se cometían en ello varios de los actos más depravados que el hombre fuera capaz de concebir. El presunto orden y pureza que pretenden enseñar en los templos consagrados a la adoración de Dios. Con su moral se pretende aparentar, engañar, con el fin de engatusar con promesas de pureza y educación ridículas; los reclutados son jóvenes de familias pobres, pues se promete cuidar de ella a cambio de sus servicios; mientras que por otro lado, los y las jóvenes de familias adineradas son enviados con la finalidad de ser educados, pero dependiendo la escuela a la que fuesen en visados saldrían de ella con de una u otra forma, precedidos por la fama de la escuela, la cual no se reducía solo a la calidad de educación que pedirán recibir, sino al tipo de personas que se formaba, libertinas que apreciaban unos u otros placeres.

Los instintos fundamentales del hombre son aquellos que permiten la vida, son eso llamamientos del cuerpo que nos dicen lo que necesitamos y en qué medida. El pretender hacer de estos una abominación únicamente responde a los intereses de quienes pretenden imponerse a los demás y controlarlos. Es por eso que Sade se opone fervientemente a la religión y a las leyes, pues no ve en ellas más que los intentos de manipulación de unos cuantos.

⁵⁶ *Ibidem*. P. 235

2.4 EL PROYECTO DE SADE

¿Qué es lo que se puede esperar de la obra de Sade después de que con ella se ha dedicado a criticar y desacreditar a las instituciones y figuras de poder de la época? El marqués de Sade no fue un sujeto que gustara de dejar las cosas a medias, en su obra no solo se critica duramente a la sociedad de la época, también se hacen continuos llamamientos a lo que él cree que es el punto medular de la decadencia del imperio y de diferentes maneras nos muestra lo que podría llamarse su utopía, su idea del mundo ideal. Una sociedad ideal que se rija por los designios naturales, con esto Donatien pretende darnos en su obra lo que vendría a ser las bases de una moral natural.

Para lograr su cometido, Sade, ve como principal impedimento las estructuras impuestas, monarquía e iglesia, y con ello a crear nuevos constructos sociales que no delimitaran el actuar del hombre. Para él no solo se trata de derrocar al estado, también hay que eliminar la idea de familia, pues no ve en esta más que un impedimento para la libertad del hombre. Así, haciendo un paralelismo entre estado y padre y a su vez entre iglesia y madre da sus motivos para no permitir que estos símbolos sirvan de represión para el hombre.

Que es el rey sino el padre de una nación, el encargado de velar por el bien de todos sus integrantes, y que es la iglesia sino la encargada de dar la educación moral a los hombres que les permita la vida en sociedad; asimismo el padre representa a la persona encargada de velar por el bienestar de la familia. Así mismo, en tanto que la madre la responsable de educar correctamente a los hijos para que sean figuras de bien para el estado, la iglesia es la encargada de dar a los hombres una guía moral que les permita llevar una buena convivencia.

Para el Divino Marqués hablar de familiaridad le regresa a su propia familia, se refiere a su padre con desprecio y no lo ve sino como una figura malvada; asimismo el rey de Francia no viene a ser un personaje mejor que su propio padre, ambicioso y preocupado solo por sí mismo, preocupado únicamente por acaparar riquezas, es un ser al que hay que eliminar para poder hacer uso de ellas. Por otro lado, aunque no despreciara completamente a su madre, esta no fue nunca una figura presente en su educación, preocupada únicamente por la forma en que la percibiera la sociedad no se ocupó más que de gastar vastamente la riqueza que poseía.

El llamado que hace Donatien a exterminar al padre, al igual que a la madre, y tomar su lugar se puede entender como un llamado al pueblo francés a derrocar al rey y forjar un gobierno del pueblo; a dejar de lado las creencias impuestas y dar pie a nuevos preceptos que sirvan como guía del pueblo.

La naturaleza no nos indica absolutamente nada hacia él; digo más: no podría indicárnoslo; y la amistad no va mucho más allá; es falso que se ame al padre, es falso que se pueda siquiera amarlo; se le teme pero no se le ama; su existencia molesta, pero no complace; el interés personal, la más santa de las leyes de la naturaleza, nos impulsa invenciblemente a desear la muerte de un hombre del que esperamos nuestra fortuna; y bajo este aspecto, sin duda, no solamente sería muy sencillo odiarlo, sino, incluso mucho más natural aún, atentar contra su vida por la gran razón de que es preciso que a cada uno le llegue su hora, y que si mi padre ha gozado durante cuarenta años de la fortuna del suyo, y yo me veo envejecer, yo, sin gozar de la suya, seguramente y sin ningún remordimiento, debo ayudar a la naturaleza que lo olvida en este mundo y apresurar por todos los medios el goce de los derechos que me otorga y que sólo retrasa por un capricho que debo corregir en ella.⁵⁷

⁵⁷ Ibídem p. 300

Así, la muerte del gobierno viene a ser algo necesario, la renovación necesaria que es parte del ciclo natural, es así como nos presenta estas ideas revolucionarias. De esta forma, para poder forjar algo nuevo hay que dar muerte a lo que se encuentra en el grado de obsoleto, cuando el monarca ya no es capaz de gobernar se le tiene que cambiar, y cuando la monarquía ya no es suficientemente buena para el país haya que buscar una nueva forma de gobierno que se adapte mejor a las nuevas necesidades que surgen en la nación.

De igual forma, lo que pretende lograr con el exterminio de la religión es dar lugar a una ideología que esté acorde con los designios de la naturaleza. Su meta es lograr una moral en la que no se contraríen los instintos fundamentales, en la cual se busque comprender al hombre, que le permita despertar a la razón y sea esta la que norme la conducta correcta; sin los preceptos de bueno o malo que normalmente se pretenden imponer. Con esto, lo que pretende Sade es guiar al pueblo a un nuevo siglo, en el cual pueda ser libre, viviendo en armonía con la naturaleza y los designios de esta.

Una de las obras literarias de mayor importancia de éste autor es *120 jornadas en Sodoma*. En dicha obra nos muestra la forma en que funciona el juego de poderes en ese momento y, al mismo tiempo, se puede apreciar la propuesta de un modelo "sádico" de sociedad. Creando una sátira de lo que la sociedad de la época nos muestra a las figuras públicas, a quienes ostentan el poder y a las personas adineradas obteniendo lo que quieren sin importarles el daño a terceros que se puede llegar a causar; dichos abusos que de muchas formas se siguen cometiendo hoy en día, se ven grosamente plasmados y esto permite apreciar como el miedo que pueden llegar a imponer estas personas hace que grandes multitudes permanezcan bajo su completo control.

El duque de Blangis y su hermano el obispo de..., hacedores de inmensas fortunas, son pruebas de que a la nobleza no le desdeña los medios de enriquecerse por esta vía. Estos dos ilustres personajes,

íntimamente ligados por los placeres y los negocios con el célebre Durcet y el presidente Curval (...) ⁵⁸

Haciendo un análisis detallado se puede observar un patrón dentro del tipo de personajes que utiliza, todos ellos de alguna manera ostentan un título de autoridad o que tiene una relación muy cercana con alguien en esta posición, que por lo general suele ser también un libertino. Sin importar el cargo que ocupen, los libertinos de Sade con siempre personas adineradas y con un importante cargo, o en su defecto amantes de estos. Por otro lado las víctimas, personas que ya sea de manera forzada o que reciban un pago por ello, son las personas que tienen una carencia o necesidad, personas que pertenecen a las esferas más bajas poder (niños, criadas, mujeres desamparadas, etcétera).

Una sociedad sin preceptos morales a medias, donde la naturaleza del hombre reinara y no se tuviera distinción de lo bueno y lo malo. Al ser estos hombres, personajes con diferentes cargos políticos y religiosos, los que piensan en una “ciudad ideal” Sade ve un mundo donde estas ideas rosas serían las encargadas de enganchar a la gente, pero al ser personas viciosas las que instaurarían el orden, ve también que lo que imperaría sería una realidad muy diferente, pues sacarían a los monstruos que solo revela en su vida privada y serian estos los que imperarían en la realidad.

Lo que pretende Sade es que sea el hombre, libertino, el que gobierne la sociedad, pero no que lo haga a manera de monarca, pretende que el hombre permita despertar al libertino que hay en él. Una sociedad donde la conciencia de todos este despierta y que sea esta la que rija. No pretende una sociedad en la cual todos los hombres sean iguales, pues esto sería atentar contra la naturaleza, sin embargo pretende que todos tengan y se vean a sí mismos como hombres capaces de lograr lo que sea. Los medios para lograr la riqueza responde, en este sentido a los medios naturales, sin la existencia de

⁵⁸ *Ibidem*. P. 11

propiedad privada, el hombre puede tomar lo que necesite por el tiempo que lo crea conveniente, así, la posibilidad de generar riqueza o de estar marginado totalmente de ella desaparece.

Conclusiones

Donatien Alphonse-François Marqués de Sade ha sido un personaje fantasmal, para algunos, inclusive, inexistente o mítico, para otros, sólo un gran depravado que pretendió inmortalizar su perversidad a través de su obra. La verdad detrás de este personaje es, sin duda, una historia tan oscura que en ocasiones deja cortos sus relatos y sin embargo estos relatos nos dicen tanto de él como de su época, y de esta forma nos permiten vislumbrar un poco de aquella historia que a oídos de muchos sería preferible dejar en el olvido.

Un hombre siempre será el reflejo de su época, y Sade no fue la excepción; plasmando en sus obras la realidad de lo que le ha tocado vivir y conocer de primera mano. No podemos juzgar de atroces aquellos actos de los que desconocemos por completo motivaciones y razones; no se puede atacar a alguien por su forma de pensar y menos aún por sus escritos –reflejo de su sentir y experiencias-, en especial si no tenemos nociones del trasfondo que se esconde en ellos.

Decir que Sade fue personalmente quien llevo a cabo todos los actos de desenfreno que nos presenta en su obra sería haber hecho caso omiso del contenido de este trabajo. Lo que los documentos históricos no nos quieren contar de esta época fue plenamente presentado por este autor. Cínico o no, Donatien nos desvela la realidad de una época oscura, en más de un sentido.

En el pensamiento de Sade se presentan dos problemas fundamentales; el primero es el surgimiento el hombre como un ser corporal que tenía como principal tarea el saciar las necesidades del cuerpo y por otro lado desarrolla una crítica del abuso del poder que se encontraba presente en la época. Sade da un lugar privilegiado al cuerpo, se le reconoce y se le escucha, por primera vez en mucho tiempo (desde los cínicos) el cuerpo no es visto como objeto de pecado, sino como la naturaleza de la existencia del hombre.

Para poder realizar una acción es necesario que exista un sujeto; en la Francia que retrata Sade son las esferas de poder las protagonistas de la promiscuidad y derroche, a manera de ironía inserta en sus novelas la situación que ve presente en aquella época. El vivir durante una etapa de cambios en el país, su origen y aquellas cosas que se vio obligado a hacer para sobrevivir a todos los cambios le permitió conocer de primera mano los abusos que cometían ciertas instituciones dentro de Francia y la impunidad de la que muchos gozaban al tener una situación económica privilegiada.

La degeneración a la que se lleva el cuerpo es producto de la represión en que se tenía, lo que llevo a una exageración en el momento de liberarse de las presiones morales. El goce del cuerpo sólo era presente de las puertas hacia dentro, y aunque era conocido por todo el mundo el libertinaje del que eran presas muchas de las figuras públicas, la apariencia era lo que más se cuidaba; pues aun cuando eran bien sabidas la atrocidades que se cometían solo eran reveladas y vanagloriadas cuando se compartían con personas de la misma esfera social.

Curiosamente fueron las mismas instituciones que pretendían mantener el control fueron las que se corrompieron y dieron carta abierta a todos y cada uno de sus más perversos deseos. Durante el siglo XVIII, en Francia, se vive un ambiente que lleva a la sociedad a él replantearse el tema de la trascendencia, se comienza a caer en el libertinaje, siendo este llevado a dimensiones exageradas por el clero y la nobleza, las instituciones que se suponía debían guiar al pueblo a una vida decorosa y apegada a la moral que se enseña en la religión. Dichos excesos llevaron al país a una crisis económica que llevo a la rebelión del pueblo y dio lugar a la revolución francesa, con la cual se llegó a la abolición de la monarquía y la institución del estado. Aunque existieron muchos otros factores que dieron lugar a la revolución, la crisis económica que sufrió el país fue uno de los factores detonantes que dio pie para que el pueblo se levantara en armas contra la corona.

Lo que vemos en los escritos del Divino Marqués es un despertar de la conciencia del hombre. Desde los griegos y por mucho tiempo se vio la existencia del hombre como una dualidad entre cuerpo y alma; privilegiando la existencia del alma sobre la corporal, pues solo esta permite la trascendencia del hombre a un mundo intangible. Para Platón “el cuerpo es la prisión del alma” pues al ser esta material y pertenecer al mundo sensible se ve presa de los engaños de este mundo y lo hacen regresar a un origen primitivo, el alma al ser intangible busca regresar a ese mundo donde están las cosas ideales. Dicha concepción del cuerpo ve una réplica en la ideología religiosa, donde la vida corporal es solo un periodo de prueba y donde los actos cometidos durante esta son juzgados al momento de la muerte y de esta forma se gana la trascendencia del alma, pues se llega al cielo y con esto se permite conocer a Dios.

Estas ideas de dualidad y trascendencia, recitadas por aquellos guías del pueblo, por mucho tiempo fueron la causa de que el hombre se viera reprimido, presa de deseos que no eran apropiados se ve en la necesidad de castigar al cuerpo para borrar toda tentación. El bien está identificado con la luz y lo espiritual, al mismo tiempo el mal está representado con las tinieblas y lo corporal; siguiendo estas ideas se ve al cuerpo como una incitación al pecado. El mantener estas ideas sirvió por mucho tiempo como una forma de control de la sociedad, pues la promesa de la trascendencia hacia que las personas actuaran con cierta prudencia, porque existía la promesa de algo mejor al terminar la vida si en esta se había llevado una conducta decorosa.

Lo que pretende Sade con sus escritos es dar al hombre herramientas para actuar que le permitan sobrevivir en el mundo. Reprochando en cada momento la virtud inexistente en el hombre, argumentando que esta no es más que un fallido intento de amaestramiento que por parte de quienes le controlan. El hombre sólo será libre cuando actúe según su naturaleza, cuando deje de suprimir sus instintos; el hombre solo será hombre cuando se ponga por

encima de los demás, cuando sus acciones no dependan de terceros y se decida a proceder por voluntad. Los discursos que constantemente se repitan al hombre no tienen otra finalidad que la de destruirlo como individuo, domesticando su conducta y haciéndole un simple peón.

Dentro de su obra, lo que Sade pretende es mostrar a los hombres una forma diferente de dirigir sus vidas para llegar a la verdadera felicidad. La sociedad no puede, o mejor dicho, no debe cimentarse en conductas que repriman los instintos fundamentales que se presentan en los hombres, y los hombres no deben permitir que se abuse de ellos. La sociedad perfecta y utópica de la que pensadores como Platón o Campanella son, para Sade una imposibilidad, una fantasía más que un proyecto, pues en ellas no se tiene en cuenta la naturaleza del hombre. Pensar que sería posible la existencia de un hombre que no tenga innata el deseo de acumulación de riquezas es una idea vacía, pues sería un ser anormal, un sujeto ajeno a la naturaleza y por ello mismo un ser cuya existencia se vuelve imposible.

Las pretensiones de Donatien esta encaminadas a liberar al hombre. Como todo buen ilustrado considera que el sistema monárquico debe caer, sus razones son variadas, pero su énfasis en esto es innegable. Por otro lado, no ve en la iglesia más que una mafia que tiene como único fin la manipulación de las personas mediante extorciones ridículas. La sociedad ideal no es más que una fantasía, pero siguiendo el ejemplo de los grandes escritores y filósofos, Sade se crea una sociedad realista.

La utopía de Sade dista mucho de la pretensión, de la idea de tener hombres iguales. Para él no hay más que la naturaleza, la sociedad ideal, por tanto, no sería la sociedad donde reinara el equilibrio, pues este es antinatural, su sociedad es una sociedad donde la diferencia reine; donde el hombre busque hacerse con las riquezas de los demás, donde su fin no sea la trascendencia; donde no exista estado o iglesia, que controle la animalidad del hombre.

La felicidad del hombre es el fin último. Atender las necesidades naturales debe ser considerada la tarea por excelencia, dejar de lado los prejuicios impuestos y llevar a cabo un autoconocimiento que nos permita entender no solo las necesidades que tiene el cuerpo, sino que también nos guie a las formas más apropiadas de saciarle. Ser conscientes de que solo hay una existencia a nuestro alcance y que depende únicamente de nosotros si llegamos a trascender, pero no de forma espiritual como nos marca la iglesia, pues esta trascendencia no es más que un mito, una falsa promesa disfrazada de ilusión. Para Sade trascender es llegar a ser recordado por los demás, es llegar a ser el libertino modelo, aquel al que los demás hombres aspiren a superar.

Sin los conceptos de vicio o virtud en nuestros espíritus, lo que Donatien pretende es llevarnos a una concepción de la humanidad en la que lo natural sea lo que prevalezca. Hijos de la naturaleza, no se pretende que regresemos a esta para ser animales, sino, conscientes de lo que las disposiciones que ella nos da, liberados de las ataduras morales, podemos permitirnos una existencia armónica con aquello que nos rodea y nos es innato. Solo mediante el autoconocimiento nos podemos permitir regresar a este estado de conciencia en el que aun somos libres y que perdemos al ser forzados a insertarnos en una sociedad que responde únicamente a los intereses de unos cuantos.

Sería caer en un absurdo pretender que con este trabajo se puede cerrar por completo las investigaciones sobre el autor, pues nace precisamente por la escasez de material que hay al respecto. La principal inquietud a lo largo de este trabajo ha sido despertar inquietud por Sade y su obra, por lo que de ella se puede aprender y en especial por la influencia que tuvo dicha obra en diferentes escritos posteriores. A lo largo de la investigación, las ideas originales de este trabajo se han visto modificadas, cambiando de objetivos o mejor dicho estructurando nuevos propósitos.

Partiendo de la intención de hacer un llamado a la obra de un autor que se ha ido dejando de lado, con este trabajo se tuvo como finalidad dar al público una nueva perspectiva de lo que estructura la obra de Sade. Abrir el panorama del contenido que se puede encontrar en sus diversos escritos y dejar de encasillarlo con una conducta, con un género literario o con una figura mitificada. Hombre, como todos, cometió crímenes y fue juzgado por ellos, pero pretender que su obra no es más que la confesión de estos crímenes sería darle un mérito que no le corresponde. Si al final de esta lectura los argumentos que se presentan en este trabajo no han sido suficientes para cambiar la idea que se tiene de Donatien, pero sin embargo han motivado a llevar una lectura de él que este libre, o menos cargada, de prejuicios este trabajo ha cumplido su cometido.

Bibliografía

- Alphonse-Francois, Donatien de Sade. *Obras Maestras*. México: Editores Mexicanos Unidos, 2015.
- Beauvoir, Simone de. *El Marqués de Sade*. Buenos Aires : LEVIATAN, 1956.
- Bloch, Iwan. *Sade y su tiempo*. México: Juan Pablos Editor, 1771.
- Salò. Dirigido por Pier Paolo Pasolini. Interpretado por Paolo Bonacelli, Giorgio Cataldi, Aldo Valletti y Umberto P. Quintavalle. 1976.
- Chartier, Roger. *Espacio público y desacralización en el siglo XVII: los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. España: Juan Pablos, 1771.
- Cirilo Flores, Miguel. *La filosofía de la Europa de la Ilustración*. Madrid: Síntesis, 1998.
- Hazard, Paul. *El pensamiento europeo en el siglo XVII*. Madrid: Alianza, 1998.
- Horkheimer, Mas, y Theodor W. Adorno. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta, 1994.
- Jacques, Lacan. «Kant con Sade.» En *Escritos 2*. Madrid: Siglo XXI, 2013.
- Jean, Raymond. *Un retrato del Marqués de Sade*. Barcelona: Gedisa Editorial, 2000.
- Klossowski, Pierre. *Sade mi prójimo: precedido por el filósofo criminal*. Argentina: Editorial Sudamericana, 1970.
- Lutereau, Luciano. «¿El sadismo de Sade?» *Verba Volant. Revista de Filosofía y Psicoanálisis*, 2013: 97-106.
- Marquis*. Dirigido por Henri Xhonneux & Roland Topor. Interpretado por François Marthouret. 1989.
- National Geographic Society. *El siglo de las luces*. España: EDITEC, 2013.

perversos, Nuestro lado oscuro. Una historia de los. *Roudinesco, Elisabeth*.
Barcelona: Anagrama, 2011.

Marquis de Sade: Justine. Dirigido por Jesús Franco. Interpretado por Romina
Power, Klaus Kinski y Jack Palance. 1969.

Sade, Marqués de. *Cuentos, historietas y fabulas*. España: EDIMAT, s.f.

—. *Dialogo entre un sacerdote y un moribundo*. Barcelona: Argonauta, 1980.

—. *Escritos politicos* . Buenos Aires: Quintaria, 1969.

—. *Justine o las desaventuras de la virtud*. México: Juan pablos, 1984.

—. *Justine o los infortunios de la virtud*. México: Ediciones Leyenda, 2012.

—. *Justine o los infortunios de la virtud*. México: Ediciones leyenda S.A de C.V.,
2012.

—. *Obras selectas*. España: EDITMA Libros, 2000.

Saint-Remny, eva. *La vida perversa del Marqués de Sade*. México: Posada,
1983.

Seoane Pinilla, Julio. *La ilustración olvidada*. México: Fondo de Cultura
Económica, 1999.

Soboul, Albert. *La Revolucion Francesa*. Barcelona: ORBIS. SA., 1981.

Sollers, Philippe. *Sade*. España: Paginas de Espuma, 2007.